EL ANTIGUO CALENDARIO TOTONACO Y SUS PROBABLES VÍNCULOS CON EL DE TEOTIHUACÁN

GUY STRESSER-PÉAN

I. LO QUE ERA EL ANTIGUO CALENDARIO MESOAMERICANO

Entre los elementos culturales considerados por Kirchhoff (1943) como característicos de la civilización mesoamericana, uno de los más importantes era el uso de un calendario particular que, a grandes rasgos, era común en todos los pueblos evolucionados de esta civilización. Los datos históricos o etnológicos que se han conservado, nos permiten conocer, por lo menos en forma parcial, el vocabulario de este antiguo calendario en una veintena de lenguas indígenas de México y de Guatemala. Estos datos dan fe de una gran unidad a pesar de que existen algunas particularidades regionales de importancia relativamente secundaria. La única versión más o menos conocida en forma completa es la de los antiguos aztecas y sus vecinos del México central que hablaban la lengua náhuatl. El calendario mesoamericano en su conjunto, está formado, esencialmente, por el empleo combinado de dos ciclos de tiempo: el ciclo de los días y el de los "meses" de 20 días o "veintenas".

1) *El calendario de los días y de sus numerales*

El ciclo de los días en náhuatl era llamado *tonalpohualli*, que significa "la cuenta de los días". Estaba constituido por el empleo combinado de una secuencia de veinte nombres de días y de una secuencia de 13 números que iban del 1 al 13. Las secuencias de 20 nombres de días se sucedían regularmente una tras otra. Pero cada nombre del día estaba precedido por un número (o numeral) y estos números sólo iban del 1 al 13, para volver después al 1. El 14º día de la primera veintena estaba, pues, precedido por el número 1 y los siguientes días estaban precedidos por los números siguientes, hasta el número 7 que precedía al nombre del vigésimo día. Entonces volvía a empezar la secuencia de los 20 nombres de los días, pero cada uno de estos nombres de

los días estaba precedido por un número que formaba parte de una secuencia que comenzaba por el número 8, que seguía hasta el 13. Las dos secuencias de 20 nombres de días y de 13 números continúan sucediéndose así hasta el día 260, en que habían terminado de combinarse, puesto que 260 es el producto de multiplicar 20 por 13.

LOS DÍAS DEL CALENDARIO AZTECA Y SUS NUMERALES (COMIENZO)

1 *cipactli*	8 *cipactli*	2 *cipactli*	9 *cipactli*
2 *ehecatl*	9 *ehecatl*	3 *ehecatl*	10 *ehecatl*
3 *calli*	10 *calli*	4 *calli*	11 *calli*
4 *cuetzpallin*	11 *cuetzpallin*	5 *cuetzpallin*	12 *cuetzpallin*
5 *coatl*	12 *coatl*	6 *coatl*	13 *coatl*
6 *miquiztli*	13 *miquiztli*	7 *miquiztli*	1 *miquiztli*
7 *mazatl*	1 *mazatl*	8 *mazatl*	2 *mazatl*
8 *tochtli*	2 *tochtli*	9 *tochtli*	3 *tochtli*
9 *atl*	3 *atl*	10 *atl*	4 *atl*
10 *itzcuintli*	4 *itzcuintli*	11 *itzcuintli*	5 *itzcuintli*
11 *ozomatli*	5 *ozomatli*	12 *ozomatli*	6 *ozomatli*
12 *malinalli*	6 *malinalli*	13 *malinalli*	7 *malinalli*
13 *acatl*	7 *acatl*	1 *acatl*	8 *acatl*
1 *ocelotl*	8 *ocelotl*	2 *ocelotl*	9 *ocelotl*
2 *cuauhtli*	9 *cuauhtli*	3 *cuauhtli*	10 *cuauhtli*
3 *cozcacuauhtli*	10 *cozcacuauhtli*	4 *cozcacuauhtli*	11 *cozcacuauhtli*
4 *ollin*	11 *ollin*	5 *ollin*	12 *ollin*
5 *tecpatl*	12 *tecpatl*	6 *tecpatl*	13 *tecpatl*
6 *quiauitl*	13 *quiauitl*	7 *quiauitl*	1 *quiauitl*
7 *xochitl*	1 *xochitl*	8 *xochitl*	2 *xochitl* ... (etc.)

Cada día así designado por su nombre y por su número, tenía su propio carácter y su valor adivinatorio. A veces recibía un culto. Así, el día 13-Venado era considerado muy favorable, mientras que el 3-Perro se consideraba especialmente nefasto. Todo individuo llevaba normalmente el nombre del día de su nacimiento y se consideraba que su destino tanto en este mundo como en el otro (después de su muerte) dependía del carácter adivinatorio atribuido a ese día. Además, cada día, según su nombre y su número, podía ser favorable o desfavorable para ejercer tal o cual actividad o para realizar tal o cual empresa. De ahí la frecuente necesidad de consultar a este respecto, a un adivino competente. En virtud de que el calendario de los días se empleaba para la adivinación, con frecuencia lo llamaban "calendario adivinatorio".

2) *El calendario de los "meses" de 20 días*

El calendario de los "meses", por lo contrario, tenía más bien un carácter ritual y ceremonial. Era el año que constaba de 365 días, formado por 18 "meses" de 20 días cada uno, más un suplemento anual final de 5 días. Mucho antes de la llegada de los españoles, los astrónomos indios (entre los cuales los mayas fueron sin duda los más distinguidos) pudieron darse cuenta de que la duración real de un año solar era de 365 días más un cuarto de día. Pero finalmente decidieron no tomar esto en cuenta, con el fin de no tener que modificar los diversos ciclos de su calendario. Por este hecho, el calendario indígena de los meses tomaba, en cuatro años, un retraso de un día completo en relación con el ciclo real de las estaciones, lo que ha sido bien estudiado por Graulich (1987).

Los "meses" de 20 días tenían un valor ceremonial y antiguamente, se celebraba una fiesta al término de cada uno de ellos. Estas fiestas, que eran evidentemente de tradición prehispánica, fueron prohibidas en la época de la evangelización, y desaparecieron o se celebraron en la clandestinidad. A principios del siglo XVII, en la Sierra de Puebla, todavía había otomís que celebraban algunas de ellas en secreto. Pero éstas fueron condenadas y al fin, abandonadas. Sus ritos se olvidaron y a menudo también sus nombres que se volvieron incomprensibles. En esa misma época, los indios de la Sierra se sintieron obligados a adoptar el sistema de los años bisiestos para evitar que los "meses" de su calendario se desfasaran un día cada cuatro años con relación al calendario católico oficial. Esto se realizó en diversos puntos de la Sierra a costa de una adaptación discreta de la cual no conocemos los datos con detalle.

II. DESCUBRIMIENTO DE LAS SUPERVIVENCIAS DEL ANTIGUO CALENDARIO MESOAMERICANO

1) *Datos del siglo XVI de fray Andrés de Olmos*

No hablaremos aquí de las circunstancias que permitieron a Fray Andrés de Olmos informarse, en 1539, de que los totonacos de Matlatlán, que él mismo había convertido, practicaban todavía tanto los ritos del calendario de los "meses" como los del calendario de los días. En efecto, habían celebrado la gran fiesta del mes de *calcusot*, equivalente al *panquetzaliztli* de los aztecas. Pero también habían festejado el día llamado *chicuey ozomatli*, "8-Mono", del calendario adivinatorio. Todo esto pronto fue prohibido y parcialmente olvidado.

2) *Datos del siglo XVII, de fray Esteban García*

En 1627-1630, una circunstancia fortuita permitió a los religiosos agustinos de Tutotepec, descubrir que el calendario prehispánico sobrevivía en secreto en algunos de los pueblos otomís que dependían de su jurisdicción eclesiástica. Estos indios, en pequeños oratorios escondidos en la maleza, continuaban celebrando las antiguas fiestas del final de cada uno de los "meses" de veinte días. La crónica de Esteban García (1918, pp. 299-301) no da los nombres de los 18 meses, pero sí menciona los cinco "días muertos" llamados *dupa*, que completan el año. En ella se precisa que el primer día del año era siempre el 2 de febrero, día de la Candelaria, fiesta católica de la Purificación de la Virgen María. Este calendario había, pues, sido modificado, puesto que se había fijado amoldándose al calendario católico de la época. Cabe, pues, suponer que, entre estos otomís aculturados, cada cuatro años era preciso contar seis "días muertos" en lugar de cinco, para tomar en cuenta los años bisiestos. La represión ejercida por los padres agustinos en contra de sus indios de Tutotepec debió de ser eficaz, pues actualmente los otomís de la Sierra han olvidado por completo el antiguo calendario, mientras que éste ha sobrevivido, al menos parcialmente, entre los totonacos y los nahuas de los alrededores. No cabe duda que en el siglo XVII estos tres pueblos conocían todavía tanto el calendario de los meses como el de los días. Lo que fue descubierto entre los otomís de los alrededores de Tutotepec, debió de escapar, en aquel entonces, a la vigilancia de los otros padres agustinos, los de los conventos de Huauchinango y de Xicotepec, donde los indios, que habían sido más discretos, hablan náhuatl, totonaco o tepehua.

3) *En 1985, se descubrió en Tepetzintla la supervivencia del calendario de los totonacos*

En junio de 1985, por primera vez, nos fue posible llegar al pueblo totonaco de Tepetzintla, por un camino de montaña recientemente terminado, pero todavía difícil e incluso peligroso. En un pueblo vecino llamado Cuahueyatla, nos habían hablado de una gran ceremonia que se celebraba anualmente en Tepetzintla, y era conocida con el nombre español de "costumbre". Una vez llegados al lugar, hicimos preguntas a este respecto. Nos llevaron a la casa de una anciana curandera llamada María de los Ángeles que se encargaba de organizar este tipo de ceremonias, pero que no hablaba español. Por mediación

de su nieta, que iba a la escuela, preguntamos sobre las posibilidades de asistir a esta "costumbre". Nos contestaron que ese año no se iba a celebrar, debido a la falta de recursos. Ante nuestro ofrecimiento de colaborar con los gastos, la anciana respondió que ya era un poco tarde para organizar una fiesta así, cuya fecha no estaba determinada en nuestro calendario, sino que dependía de días y de "meses (de 20 días) que no tenían nombres más que en lengua totonaca. Era la revelación de un tema apasionante, pero que demandaba un largo estudio que era difícil de realizar entonces en el sitio debido al problema de la lengua, al aislamiento del pueblo y a su dificultad de acceso. Como la temporada de lluvias ya iba a comenzar, decidimos posponer esta investigación para más tarde y, después, otras investigaciones nos apartaron durante bastante tiempo de Tepetzintla.

En 1965, Ichon, que había estudiado a fondo a los totonacas que vivían al norte del Río Pahuatlán, llegó a caballo hasta Tepetzintla y Ozomatlán. Hasta entonces había investigado con facilidad, usando la lengua española, pero aquí se topó con la ausencia casi total de informantes bilingües. No pudo darse cuenta de la existencia del calendario totonaco.

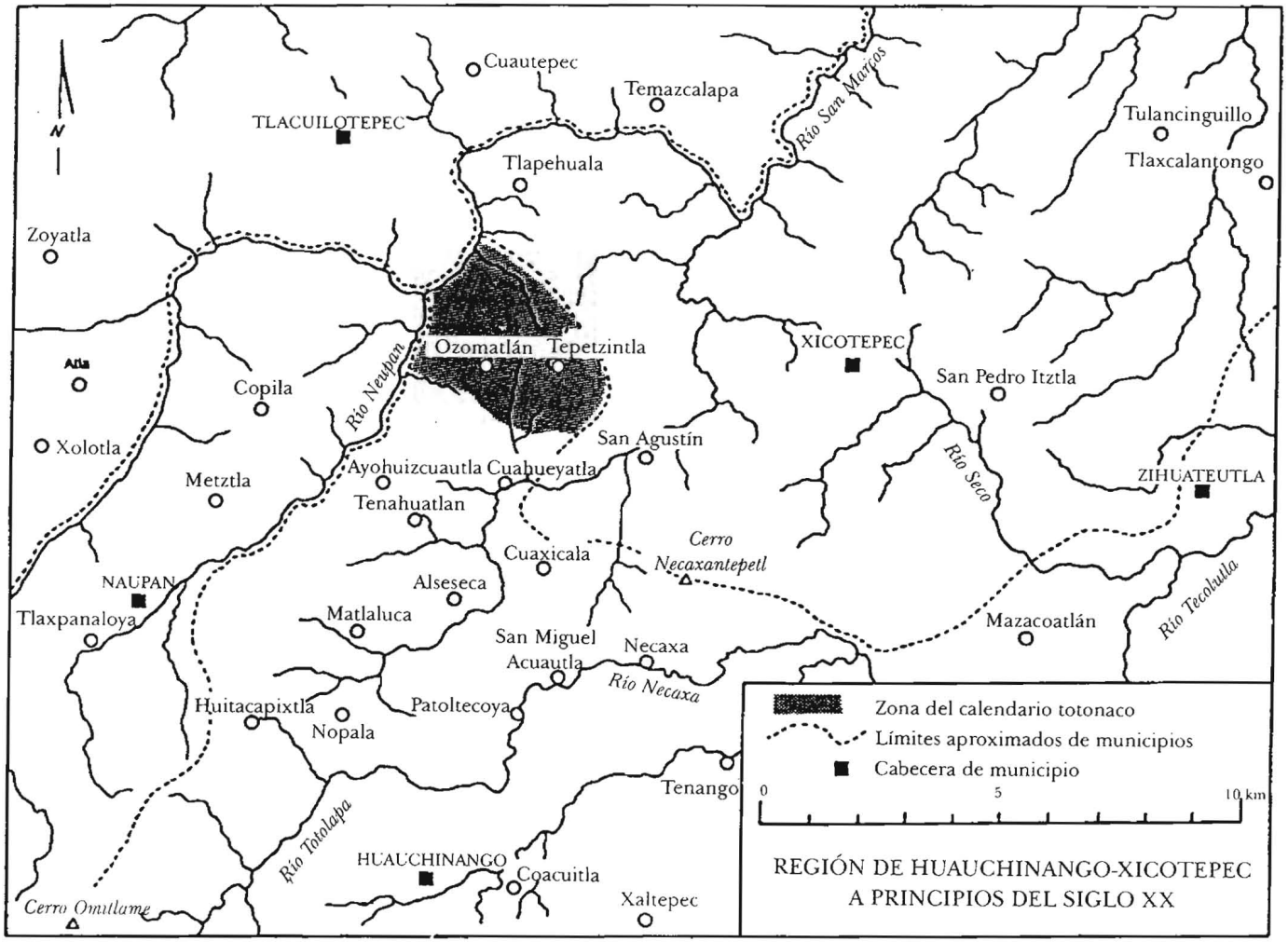
4) *En marzo de 1991, se descubre la supervivencia y el reciente abandono del calendario náhuatl*

En marzo de 1991, durante una conversación casual, supimos que el calendario mesoamericano había igualmente sobrevivido hasta una época reciente entre los nahuas de la región de Huauchinango, pero que actualmente ya estaba abandonado. Este descubrimiento nos llevó otra vez al estudio del calendario totonaco de Tepetzintla, que todavía estaba vivo.

5) *El calendario totonaco de Tepetzintla y la gran fiesta de 1991*

Cuando en marzo de 1991 regresamos a Tepetzintla, la anciana María de los Ángeles ya había muerto, pero había transmitido sus funciones a otra curandera llamada María Ignacia. Ella aceptó abordar con nosotros la idea de organizar una gran fiesta anual o "costumbre", como las de antaño. Pero era preciso marcar primero la fecha ritual para esta fiesta, tema que fue largamente discutido.

Resultó que la gran ceremonia sólo se podía celebrar en un día llamado en totonaco *a'k na'jatza yūn*, es decir, "9-Viento". Pronto apren-


N
Cuautepec
Temazcalapa
TLACUILOTEPEC
Río San Marcos
Tulancinguillo
Tlaxcalantongo
Tlapehuala
Zoyatla
Ozomatlán
Tepetzintla
XICOTEPEC
Atla
Copila
Río Neutpan
San Pedro Itztla
Xolotla
San Agustín
Ayohuizcuautla
Cuahueyatla
Río Seco
ZIHUATEUTLA
Metztla
Tenahuatlan
Cerro
Necaxantepetl
Cuaxicala
NAUPAN
Alseseca
Tlaxpanaloya
Matlaluca
Mazacoatlán
Río Tecolutla
San Miguel
Acuautla
Necaxa
Río Necaxa
Huitacapixtla
Patoltecoya
Nopala
Tenango
Río Totolapa
HUAUCHINANGO
Coacuitla
Xaltepec
Cerro Omitlame
Zona del calendario totonaco
Límites aproximados de municipios
Cabecera de municipio
0
5
10 km
REGIÓN DE HUAUCHINANGO-XICOTEPEC
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

dimos que este día era el del nacimiento de un ser sobrenatural particularmente venerado, héroe cultural de los indios, que también llevaba el nombre de 9-Viento. Este nombre de 9-Viento, en los tiempos prehispánicos había sido uno de los nombres de calendario del gran dios azteca Quetzalcóatl. En 1991, el día 9-Viento era el 12 de diciembre y fue entonces cuando se celebró la ceremonia esencial y final. Pero esta ceremonia había sido precedida por diez ceremonias preliminares que habían tenido lugar cada veinte días, entre mayo y diciembre. La primera y la más importante de estas ceremonias preparatorias se realizó el 21 de mayo en la iglesia local, en honor al Cristo-Sol, es decir al propio Dios, en un día llamado en totonaco *qui Dios cā'*, es decir "el día de Dios", que correspondía al día *ollin* de los antiguos aztecas.

Así, nos fue posible, en 1992, obtener en Tepetzintla, una versión bastante completa del calendario totonaco, versión proporcionada sobre todo por Enrique Cruz. Pero esta versión tuvo que ser posteriormente corregida.

6) *El calendario totonaco de Ozomatlán y de otros lugares*

Nuestros datos sobre el calendario totonaco de Tepetzintla fueron confirmados, en mayo de 1992 en Ozomatlán, pueblo de antigua importancia religiosa. Tepetzintla había sido en otros tiempos una dependencia de Ozomatlán, pero los dos pueblos se habían separado en 1930 y sus relaciones llegaron a ser hostiles en la segunda mitad del siglo XX. En efecto, Ozomatlán rechazó entonces su pasado indígena, mientras que Tepetzintla trataba de conservar una parte de sus antiguas tradiciones. Sin embargo fue en Ozomatlán donde encontramos a una informante llamada Teresa Vargas, que en agosto de 1992 nos proporcionó otra lista bien comentada de los nombres de los días y de los meses, lista que confirmaba y completaba la de Tepeztintla. Pero Teresa Vargas apenas hablaba un poco de español y no se le podía hacer venir de Tepetzintla a un intérprete para conversar con ella. En un principio, los notables locales nos ayudaron, pero tomaban nuestra encuesta con desconfianza debido a los vínculos que teníamos con Tepetzintla. Se volvieron hostiles a raíz de un incidente de pura susceptibilidad, lo cual nos dejó aislados y sin intérprete. A pesar de algunas tentativas de retomar el contacto, esta situación tensa se prolongó y Teresa Vargas, que estaba enferma, murió sin haber podido comunicarnos todos sus conocimientos.

No fue sino hasta marzo de 1998, cuando nos fue posible retomar nuestra investigación en Ozomatlán, esto gracias a la intervención del

"padre" Ernesto Hernández, cura de Canadita, quien a pesar de la distancia que tiene que recorrer, viene a Ozomatlán con bastante regularidad a decir la misa. Tuvo a bien recomendarnos a una vieja familia india católica, pero tradicionalista, a la que le pidió nos diera la información más completa posible. Fuimos recibidos por Félix Cardona quien nos proporcionó algunas precisiones complementarias importantes para nuestro estudio de los meses y de los días totonacos.

En los pueblos de Copila, de Cuahueyatla y de San Agustín nos proporcionaron alguna información más. El conjunto de estos datos así recopilados a partir de 1992 parecía formar un cuadro general del calendario totonaco, admitido por todos en 1998. Pero esta versión se modificó y se completó mediante una encuesta complementaria, realizada en Tepetzintla en octubre de 2002, con la participación de María Ignacia II, la tejedora, y de la madre de Félix Cardona, en Ozomatlán.

7) *Nuestros informantes sobre el calendario totonaco*

Nuestros datos sobre el calendario totonaco fueron, pues, recopilados, ante todo, en Tepetzintla, único pueblo donde todavía está vigente este calendario. Encontramos ahí informantes competentes, pero ninguno de ellos era un verdadero "sabio" según la concepción indígena. La mayoría de ellos eran mujeres curanderas o parteras. En marzo de 1991, María Teresa Santiago, una anciana viuda, nos proporcionó una primera lista de nombres de días y cuatro nombres de meses. Pero nuestra informante principal fue después María Ignacia I, que había sucedido a María de los Ángeles para organizar la gran ceremonia anual y que contaba para ello con tres colaboradoras: entre ellas estaba María Teresa Santiago, que acabamos de mencionar, y María Ignacia II que tenía una personalidad muy fuerte y era la última tejedora del pueblo. Pero ésta en un principio habló muy poco. La tercera, María Bonifacia, en 1991 tan sólo representó un papel bastante insignificante, pero más tarde, en 1997, nos dio además una lista de nombres de días y de meses con útiles comentarios.

Nicolás Torres fue el que, ante todo, prestó su casa para la ejecución de las ceremonias. Pero también nos ayudó por su prestigio y por la amplitud de sus conocimientos, su hijo, Juan Torres, fue un valioso informante e intérprete pues era capaz de redactar en español e incluso, aunque con dificultad, en lengua totonaca. Enrique Cruz, por último, fue el primero que pudo proporcionarnos, en 1992, con datos y comentarios, la lista completa de los veinte nombres de días y de los

18 nombres de meses. Era un hombre de buena voluntad, inteligente, que hablaba bien el español y que había participado, con sincera convicción, en los ritos y las danzas de la gran "costumbre". Aun cuando no era curandero, sabía mucho de mitos y cuentos y tenía una idea bastante completa y precisa del calendario.

En Ozomatlán, María Teresa Vargas, que fue nuestra mejor informante, era una viuda muy inteligente de unos sesenta años, que desde hacía mucho tiempo ejercía la profesión de curandera, partera y adivinadora. Nos declaró con insistencia, que se había formado ella sola, gracias a revelaciones divinas recibidas en visiones o sueños cuando salía de una grave enfermedad que fue la que originó su vocación mística. De hecho, es probable que, además, también haya sido informada por uno o varios ancianos "sabios" indígenas, pues tenía un amplio conocimiento y una buena comprensión de los mitos y de todas las antiguas tradiciones.

En Ozomatlán, Félix Cardona fue nuestro informante, en 1998 y 1999. Católico sincero, no era ni adivino ni curandero, pero había vivido siempre junto a su madre, Guadalupe de los Ángeles, quien le había transmitido muchos de los conocimientos y de las convicciones personales de su propio padre. Éste, abuelo de Félix, había sido un verdadero "sabio" indígena y había podido mantener en Ozomatlán, hasta mediados del siglo XIX, lo fundamental de las antiguas creencias y de las antiguas ceremonias. Este hombre excepcional había sido también un cristiano místico, que se hacía llamar Juan Diego. Félix Cardona y su madre nos proporcionaron su versión de los días y de los meses del antiguo calendario. Pero nos hablaron sobre todo del milagroso nacimiento y del papel providencial de 9-Viento, el héroe cultural, quien, en la región de Huauchinango, todavía en nuestros días lleva uno de los nombres de calendario del gran dios azteca Quetzalcóatl. Al parecer, creían que 9-Viento, considerado a menudo como un precursor de Cristo, había finalmente reencarnado en la persona de Juan Diego, el indio que fue confidente de la Virgen de Guadalupe. El contacto de esta familia a veces nos produjo la impresión de encontrarnos en un cierto ambiente de sincretismo místico.

En Tepetzintla, por último, María Ignacia II, la tejedora, fue la informante principal de la reunión final del 19 de octubre de 2002. Nos mostró que era preciso distinguir el 11° día, llamado *Ca'Stajko* del 19° llamado *Ca' Tajko*. Pero fue ella quien nos enseñó que del decimoséptimo día, generalmente conocido con el nombre casi hispano de *Qui Dios Ca'*, tenía un nombre totonaco *Ca' Molok*.

Nuestro conocimiento del calendario totonaco se basa, pues, en los testimonios, a veces un poco inciertos, de una decena de personas

de ambos sexos y de diversas edades. Estos testimonios se recogieron en dos pueblos rivales, durante un periodo de ocho años. Dado que presentaban algunas dudas y ciertas contradicciones, tuvieron que ser sometidos a una crítica severa.

8) *Problemas de transcripción de la lengua totonaca*

En 1991, nuestro conocimiento de la lengua totonaca era casi nulo, pero teníamos a nuestra disposición un *Vocabulario totonaco de la Sierra* que le debemos a Pedro Aschmann, publicado en 1962 por el Instituto Lingüístico de Verano. Este vocabulario fue redactado en Zapotitlán de Méndez, cerca de Hueytlalpan, en un sector cuyo dialecto es más o menos el mismo que el de Tepetzintla y de Ozomatlán, aunque separado de él, bastante recientemente, por la avanzada hacia el noreste de los indios nahuas de Huauchinango. Siguiendo el ejemplo que nos había dado Ichon en 1969, adoptamos el modo de transcripción que empleó Aschmann y que presentó en el apéndice 1 de su *Vocabulario...* (pp. 139-142). Esta transcripción, cuyo fin era permitir a los totonacos leer y escribir en su propia lengua, está basada en el alfabeto español del que emplea las siguientes letras o dobles letras, con algunas adiciones:

a, c, ch, hu, i j ("jota"), *k. l, lh, m, n, o, p, qu, s, t, tl, tz, u, x, y.*

La *j*, cuando precede a una vocal, se pronuncia como la "jota" española, pero al final de palabra se convierte en una aspiración apenas audible. La letra *k* corresponde a una oclusiva posterior, casi gutural, pronunciada en el fondo de la boca y opuesta a la oclusiva anterior, representada por *c* o por *qu*. La *tz* se pronuncia como en español. La letra *x* se emplea con el sonido que tenía en el español del siglo XVI, y que corresponde al sonido de la *ch* francesa de "chou" y al sonido de *sh* inglés de "shell". La combinación de las dos letras *lh* representa un fonema totonaco particular que se opone al de la letra *l*. Se pronuncia con la lengua en posición para formar la *l*, pero sin sonoridad, con una voz cuchicheada. El sonido de la *w* se trascribe como *hu*.

Se emplean dos signos diacríticos. Uno de ellos el ' es el que representa la oclusión de la glotis que los especialistas de la lengua náhuatl llaman "saltillo". El otro es un rasgo horizontal que se pone arriba de las vocales largas para distinguirlas de las vocales breves. Ejemplo *nān* o *nāna* "mamá". Es el signo de la longitud de la vocal que se emplea en la prosodia latina.

Los otros diccionarios o vocabularios totonacos nos fueron útiles sobre todo para tratar de dilucidar o de mejor comprender el sentido de determinadas palabras, en especial nombres de días o de "meses" del antiguo calendario. El *Diccionario totonaco de Papantla*, publicado en 1973 por el Instituto Lingüístico de Verano, presenta el vocabulario recogido por Pedro Aschmann en Escolin, cerca de Papantla, en las llanuras costeras del estado de Veracruz. El dialecto de Papantla es, en general, el mismo que el de Zapotitlán de Méndez, pero a veces presenta diferencias interesantes en el sentido de determinadas palabras. En 1974, el mismo editor publicó un *Diccionario totonaco de Xicotepec de Juárez*, muy completo, escrito por las señoras Aileen A. Reid y Ruth G. Bishop. Este diccionario nos presentó un problema de referencia bibliográfica debido a su título. En efecto, actualmente ya no se habla el totonaco en Xicotepec y al parecer, las dos autoras trabajaron sobre todo con los indios totonacos de Apapantilla, pueblo del municipio de Jalpan, donde se habla el dialecto del noroeste. Por último, en 1990, la Universidad de México publicó una *Gramática de la lengua totonaca* del gran lingüista Norman McQuown, partiendo de los datos por él recopilados en Coatepec desde 1938. Esta gramática contiene también un vocabulario totonaco. Poco pudimos aprovechar del *Arte de la lengua totonaca* (México, UNAM, 1990) escrito en el siglo XVII por un autor anónimo.

La lengua totonaca se presenta en forma de tres dialectos comprensibles entre sí y su distribución geográfica fue presentada por Stresser-Péan en su libro *Los Lienzos de Acaxochitlán* (1998, pp. 43-50, con mapa fuera del texto y mapas 11-13). El dialecto del sureste, mal conocido, es el de la región de Misantla. El dialecto del noreste se habla sobre todo al norte del Río Pahuatlán y también un poco más al sureste, en siete pueblos del sector de Zihuateutla-Chicontla. El dialecto del suroeste más difundido es ante todo el del antiguo reino de Hueytlalpan, en el corazón de la Sierra de Puebla, pero se extiende también por todas las tierras bajas tropicales, hasta Papantla y Nautla, cerca de la costa del Golfo de México. Este dialecto se hablaba antaño en el noroeste hasta el Río Pahuatlán, pero de este lado ya no subsiste más que en los pueblos de Ozomatlán, Tepetzintla, Copila, Cuahueyatla y San Agustín que fueron el centro de nuestras investigaciones.

Estos vocabularios publicados muestran que la lengua totonaca está bastante diversificada. Varía en la morfología de las palabras y a menudo en el sentido que se les atribuye. Muchas palabras no difieren entre sí más que por la longitud de las vocales o por lo gutural de las consonantes. Para el estudio de los nombres de días y de meses del calendario, hemos presentado primero las palabras tal como creímos

oírlas, después con los detalles de pronunciación obtenidos por comparación con los susodichos vocabularios. Pero posteriormente, en un estudio comparativo con los calendarios de otros pueblos indígenas, hemos presentado a menudo una grafía simplificada que reduce el empleo de signos diacríticos.

III. EL CALENDARIO TOTONACO DE LOS DÍAS

1) *Lista (corregida) de los veinte nombres de los días totonacos comparados con los nombres de los días aztecas*

Lista recogida en Tepetzintla y posteriormente confirmada en Ozomatlán. En la conversación informal, el nombre del día siempre va precedido por la preposición locativa *ca'*, que significa "en" o "durante". Por ejemplo, *cā' yūn*, "en (el tiempo) del viento" (*yūn*). Cuando nos es posible, damos el sentido de cada nombre del día, pero muchos de estos nombres de días ya no los entienden los totonacos. Presentamos a continuación la lista de nombres de los días aztecas con su traducción en español.

NOMBRES DE LOS DÍAS TOTONACOS		NOMBRES DE LOS DÍAS CORRESPONDIENTES EN NÁHUATL	
1 *lho'cxmul*	(Palabra no comprendida)	*cipactli*	Monstruo de la tierra
2 *yūn*	Viento, aire	*ehecatl*	Viento, aire
3 *chicla*	(Palabra no comprendida)	*calli*	Casa
4 *tāxo*	(Palabra no comprendida)	*cuetzpallin*	Lagartija
5 *lūhua'*	Serpiente	*coatl*	Serpiente
6 *nɪnɪn*	Muerte	*miquiztli*	Muerte
7 *jūqui'*	Venado	*mazatl*	Venado
8 *scauj*	Conejo	*tochtli*	Conejo
9 *chu'chut*	Agua	*atl*	Agua
10 *chichi'*	Perro	*itzcuintli*	Perro
11 *stajku*	(Palabra no comprendida)	*ozomatli*	Mono
12 *tāskō'*	(Palabra no comprendida)	*malinalli*	Hierba torcida
13 *kā'tīt*	Carrizo	*acatl*	Carrizo
14 *nisin*	Jaguar (tigre)	*ocelotl*	Jaguar
15 *pichahua'*	Águila	*cuauhtli*	Águila
16 *ta'jna'*	Pavo o guajolote	*cozcacuauhtli*	Buitre real
17 *qui-Dios cā' (o molok)*	(Día de) nuestro Dios	*ollin*	Movimiento
18 *tzi'sna'*	Noche	*tecpatl*	Pedernal
19 *t'ajkuj*	(Palabra no comprendida)	*quiauitl*	Lluvia
20 *nihuana*	(Palabra no comprendida)	*xochitl*	Flor

2) *Carácter y valor adivinatorio del numeral de cada día*

Entre los totonacos así como entre los otros pueblos mesoamericanos, el nombre de cada uno de los días del antiguo calendario está normalmente precedido por un numeral, comprendido entre 1 y 13, que tiene su carácter particular y su valor adivinatorio esencial. Pero el simbolismo de cada numeral no es el mismo en todas partes: varía según las regiones e incluso según los autores. En la Sierra, Teresa Vargas, la adivinadora de Ozomatlán, nos proporcionó en 1992, lo que ella juzgaba era el carácter adivinatorio de cada uno de los 13 numerales. Estos datos fueron confirmados posteriormente, en general, en Tepetzintla, por las otras informantes y por Enrique Cruz. He aquí el cuadro, comparado con los datos aztecas del siglo XVI proporcionados por Sahagún y por Motolinía. Como en la mayoría de los textos antiguos, la palabra "bueno" es equivalente a "fasto" y la palabra "malo" es equivalente a "nefasto".

VALORES ADIVINATORIOS DE LOS NUMERALES DE LOS DÍAS

	Entre los actuales totonacos de Tepetzintla o de Ozomatlán		*Entre los aztecas del siglo XVI*	
			Según Sahagún	*Según Motolinía*
Numerales				
1	*a'ktum*	Variable	Variable	Bueno
2	*a'ktu'y*	Bueno	Indiferente	Malo
3	*a'ktu'tu*	Malo	Bueno	Bueno
4	*a'ktu'ti'*	Bueno	Malo	Malo
5	*a'kquitzis*	Malo	Malo	Bueno
6	*a'kchaxan*	Bueno	Malo	Malo
7	*a'ktujun*	Malo	Bueno	Bueno
8	*a'ktzayan*	Bueno	Malo	Malo
9	*a'kna'jatza*	Bueno	Malo	Bueno
10	*a'kcau*	Bueno	Bueno	Malo
11	*a'kcahuitu*	Malo	Bueno	Bueno
12	*a'kcutu'y*	Bueno	Bueno	Malo
13	*a'kcutu'tu*	Bueno	Bueno	Bueno

Para los actuales totonacos, todos los días de numeral par son buenos y la mayor parte de los días de numeral impar son malos, a excepción de 1 que es variable, y de los numerales 9 y 13 que son buenos. El numeral 7 es particularmente nefasto. El valor adivinatorio atribuido a cada numeral difiere del de los aztecas de Sahagún en 53% de los casos y del de Motolinía, en 76% de los casos.

Para Motolinía (*Memoriales*, 1996, p. 474), todos los días de numeral par eran malos. Sahagún (1956, libro 4), cuyos informantes le otorgaban una influencia esencial a los numerales, parece no diferenciar sistemáticamente los pares de los impares. Durán parece haberle dado poca importancia adivinatoria a los numerales. Los indios de los tiempos prehispánicos atribuían a cada día un vínculo simbólico con un color, lo que no parece preocupar a nuestros actuales informantes.

3) *Nombre y naturaleza de cada uno de los veinte días del calendario totonaco*

1er *día*

Lho'cxmūl, palabra no comprendida por los indios actuales. Nosotros creemos haber transcrito bien la pronunciación del principio de esta palabra. A nuestro entender, evocaba la de la palabra *lhu'cu'*, que significa "agujero, cosa hueca, caverna". Este día corresponde al náhuatl *cipactli,* "monstruo de la tierra".

La mayoría de los totonacos actuales no comprenden la palabra *lho'cxmūl* y no le atribuyen ningún significado. Sin embargo, Venancio Morales, nuestro excelente intérprete de Cuahueyatla, nos aseguró (el 23 de agosto de 1992) que *lhocxmūl* era el nombre del remate del techo de una casa. María Ignacia consideraba que esta palabra quería decir "asiento de hombres", lugar donde se instalan, se establecen los hombres. Sea lo que fuere, *lho'cxmūl* está considerado como "un día de la Tierra" relacionado con las ideas de comienzo, de origen, de nacimiento. En el aspecto de los ritos, es un buen día para "crear una familia" y para festejar la purificación religiosa de una mujer que acaba de traer al mundo a un infante, sobre todo si es un varón. En el aspecto de la adivinación, *lho'cxmūl* es un buen día, un día fasto, salvo si está precedido por un numeral malo como es el 7.

El primer día azteca, correspondiente a *lho'cxmūl* era *cipactli*. Esta palabra designaba a un ser mítico, una especie de inmenso cocodrilo que se suponía flotaba en las aguas del océano mundial en los tiempos de los orígenes y que sirvió para formar la Tierra. El primer día maya *imix* era también un símbolo de la Tierra. Cástulo Luna, informante trilingüe de San Agustín (cerca de Xicotepec) nos afirmó el 24 de agosto de 1991, que el nombre del día náhuatl *cipactli* era equivalente a *tlalticpactli,* nombre de la Tierra.

2º día

Yūn "viento" o "aire". Equivalente del náhuatl *ehecatl*, del mismo significado. La palabra *yūn* la comprenden todos los totonacos. Está ligada a las ideas de respiración y de vida. *Yūn* es un día fasto, pero puede volverse incierto o incluso nefasto con un mal numeral. Es un buen día para celebrar todas las ceremonias tradicionales llamadas en español "costumbres" y sobre todo, para celebrar la mayor de todas que es la del día 9-Viento *a'knajatza yūn*.

En todos o en casi todos los calendarios mesoamericanos, el nombre del segundo día quiere decir "viento" o "aire". En Tepetzintla y en Ozomatlán, 9-*Yūn* es el nombre de un poderoso personaje mítico, héroe cultural y espíritu del maíz, que se dice remodeló el mundo después del diluvio y enseñó después a los hombres la práctica de la agricultura y de los ritos religiosos. 9-Viento, que es el protector del pueblo totonaco de Tepetzintla, también es conocido y venerado por los nahuas de los alrededores. En Ozomatlán, donde también ocupa un lugar en el culto, se dice que es el hijo de otro personaje mítico llamado 13-Viento. Recordemos que 9-Viento era uno de los nombres que los aztecas le daban al gran dios del viento Quetzalcóatl.

3er día

Chicla (a veces pronunciado *chictla*). Equivale al día azteca *calli*, "casa". No cabe duda que el nombre totonaco de este tercer día significa "casa", pero algunos de nuestros informantes no estaban conscientes de eso o incluso lo negaban categóricamente. La palabra "casa" se traduce en totonaco como *chiqui* en Zapotitlán, como *chiqu'i* en Papantla y como *chic* en el diccionario llamado de Xicotepec.

Los totonacos, en general, parecen estimar que *chicla* es un "día de la Tierra" y sobre todo un día vinculado a los trabajos del campo productores de maíz, frijol y otros alimentos. Según Enrique Cruz y según Juan Torres, ambos de Tepetzintla, existiría un espíritu llamado *chicja* que sería "el señor de los cultivos", el maestro del cultivo de los campos. *Chicla* está considerado como un buen día para la siembra y para celebrar todas las ceremonias de ofrendas con el fin de obtener buenas cosechas. En el aspecto adivinatorio en general, *chicla* es un buen día, un día fasto.

El tercer día de los aztecas *calli*, casa, era un día del oeste, es decir de la dirección del poniente, del occidente en la que el sol de la tarde

penetra al interior de la Tierra, como en una casa. Una vez plantadas las semillas en la tierra, se consideraba que éstas se encontraban en un espacio cerrado, oscuro, como el interior de una casa. El nombre del tercer día de los zapotecas también quería decir "casa". El nombre maya del tercer día, *akbal*, significaba "oscuridad". Sus equivalentes, en la mayoría de las otras lenguas mayas, tenían generalmente el mismo simbolismo.

4° día

Tāxo, palabra que los indios no comprenden. Es equivalente al día azteca *cuetzpallin*, "lagartija". La mayoría de los totonacos actuales ignoran lo que quiere decir la palabra *tāxo*. Pero el informante Julián Ortiz, totonaco de San Agustín Atlihuacán, nos dijo que, en el dialecto de su pueblo, *tāxo* era una palabra grosera, empleada para hablar del miembro viril, el pene. Los vocabularios totonacos no aportan muchas luces a este respecto. En el de Zapotitlán de Méndez, *taxcui'qui* quiere decir "rabadilla" y en el llamado de Xicotepec, *taxū* es un verbo que significa "pelarse, despellejarse".

Tāxo se considera generalmente como un día de la Tierra. María Teresa Vargas, de Ozomatlán, estimaba que el día *tāxo* era el de un espíritu o personaje mítico masculino, terrestre, esposo del águila hembra *pichahua* (del 15° día) a su vez mal espíritu femenino de la Tierra. Para la adivinación, *tāxo* es un día incierto.

Según los antiguos aztecas, la palabra *cuetzpallin*, nombre del cuarto día, que significaba "lagartija", tenía un doble simbolismo: sexual y agrario, en relación con el maíz y con el miembro sexual masculino. La página 54 R del *Codex Vaticanus Ríos*, que muestra las diferentes partes del cuerpo humano en relación con los días del calendario, señala que el pene está vinculado con el día *cuetzpallin*, "lagartija", pero precisa que "si no se ve ese pene en el dibujo es porque está introducido en el vientre de una mujer". En el *Códice Borgia*, el signo *cuetzpallin* está también en relación con el pene, tal como lo demostró Seler (*Códice Borgia*, t. 1, láms. 17, 51 y 72). Y en el antiguo calendario náhuatl de Metztitlán, el nombre del cuarto día es *xilotl*, que quiere decir "espiga tierna de maíz" ("jilote").

5º día

Lāhua' "serpiente". Equivalente al día azteca *coatl*, que tiene el mismo significado. Palabra bien conocida y comprendida por todos los totonacos.

Lāhua' es el día del maíz y de los jilotes. El nombre de calendario del maíz es el del día 5-Serpiente *a'kquitzis-lāhua'*. Los totonacos del noroeste, que Ichón estudió (1969, p. 137), no conservan el recuerdo del antiguo calendario, pero todavía emplean el nombre 5-Serpiente *kitsis-lāwa* para designar el maíz o al Dueño del Maíz. Se dice que si uno se duerme en un campo de maíz, se sueña con serpientes. Las ofrendas para el éxito del cultivo del maíz se deben celebrar en un día "serpiente" y sobre todo en un día "5-Serpiente". Estas ofrendas también permiten asegurar la buena conservación de los jilotes, pues evitan los destrozos del gorgojo. *Lāhua'* es un día fasto, sobre todo para el cultivo del maíz.

El nombre de la diosa del maíz de los aztecas era *chicome coatl*, 7-Serpiente. El nombre del quinto día del calendario significaba "serpiente" en un buen número de lenguas de México, en especial en las lenguas de los aztecas, de los otomís, de los matlatzincas, de los mixtecos, de los zapotecos y de los mixes. Entre los antiguos mayas de Yucatán, este día se llamaba *chicchan*, nombre de ciertas serpientes celestes míticas.

6º día

Nīnīn "muerte". Equivale al día azteca *miquiztli*, que tiene el mismo significado. En los tres vocabularios totonacos publicados, *nīn* quiere decir muerte y *linīn* (la) muerte. Pero en Papantla, la palabra *nīnīn* es empleada para hablar de la fiesta de los muertos, que se celebra a principios de noviembre.

Nīnīn es el día de los muertos. Está dominado sobre todo por las almas sin descanso de los que murieron asesinados y que no cesan de atormentar a los vivos. Las personas así atormentadas por estos difuntos necesitan ritos de purificación ("limpias") y tienen ventaja de escoger para ello un día *nīnīn*.

Para la adivinación, *nīnīn* es un día nefasto. Pero se dice también que las niñas nacidas en ese día estarán predispuestas a saber hacer carrizos para fumar llamados *liskulli*.

El nombre del sexto día quiere decir "muerte" en náhuatl, en otomí, en maya de Yucatán y en otras diversas lenguas de la familia maya.

7º día

Jūqui', "ciervo" (o "cierva"). Es equivalente al día azteca *mazatl*, que tiene el mismo significado. Palabra conocida por todos los totonacos, con ligeras diferencias de pronunciación: *jūqui'* o *jūqu'i*

Según Enrique Cruz, *jūqui* es el día de una cierva joven. En el aspecto de la adivinación, es un "buen día", un día fasto, sobre todo con el numeral 12, *a'kcutux jūqui'*; 12-Cierva.

Todos los informantes estuvieron de acuerdo en decir que *jūqui'* es el día de "nuestra Madre que está en el cielo", la Virgen María. María Ignacia pensaba en la Virgen de Guadalupe y Teresa Vargas en la Virgen de la Natividad. *Jūqui'* y sobre todo *12-jūqui'* son buenos días para rezarle a la Virgen María, especialmente para obtener la curación de los niños enfermos. En el siglo XVI, el nombre del séptimo día del calendario significaba ciervo (venado) entre los aztecas, los otomís, los matlatzincas, los mixtecos, los zapotecos y los mixes, y también en diversos pueblos mayas (salvo entre los mayas de Yucatán). Para los aztecas, era un buen día, un día fasto.

Puede parecer bastante extraño constatar que los actuales totonacos vean una relación estrecha entre el día "ciervo" (o más bien "cierva") y la Virgen María. Esto parece poder explicarse por los mitos indígenas de la región. Estos mitos tienen como héroe principal al espíritu o dios del maíz, que enseñó a los hombres la agricultura, la vida sedentaria y la práctica de la religión. Este héroe nació en tiempos remotos, en un ambiente humano arcaico de cazadores-recolectores, y por tanto matadores de ciervos. Pero sus padres, ya eran seres excepcionales que se habían colocado por su voluntad en el límite entre la vida salvaje y la vida civilizada. Su padre, por una inspiración personal y por su propio placer, inventó la música, arte que más tarde se encontrará en el origen de los ritos religiosos. Esta innovación lo hizo sospechoso en su propio medio y fue condenado a muerte. Cuando el joven espíritu del maíz alcanzó la edad adulta, resucitó a este padre que había sido su precursor y emprendió la tarea de convertirlo a la vida agrícola y sedentaria. Pero el resucitado, que seguía siendo un cazador inveterado, prefirió continuar con su antigua vida, huyó entre la maleza y se transformó en ciervo, símbolo del mundo salvaje.

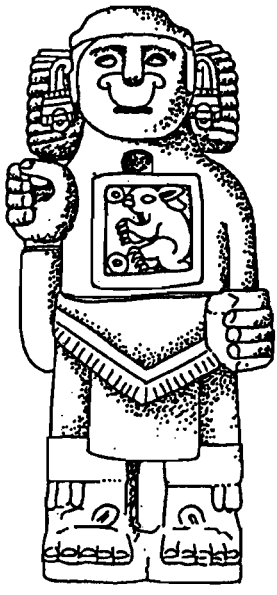
Por otra parte, los mitos totonacos y tepehuas cuentan también, de maneras muy diversas, cuál fue el destino final de la madre del joven dios o espíritu del maíz. Nosotros recogimos por nuestra cuenta, en Cuahueyatla, una versión en la que esta madre permanece fiel a la vida salvaje de sus orígenes y se transforma en cierva. Por lo contrario, en el mito tepehua, publicado por R. Williams (1972, pp. 92-129), esta mujer acepta civilizarse tomando parte en los ritos religiosos. Su hijo la transforma entonces en una planta, el cáñamo indio *Cannabis indica* (marihuana o haschich) que, bajo el nombre de "Flor de Santa Rosa" permite a los hombres entrar fácilmente en éxtasis para participar en las ceremonias tradicionales. Por último, en la versión de los totonacos del noroeste publicada por Ichon (1969, p. 97), el joven dios del maíz logra asociar verdaderamente a su madre con su obra civilizadora. Dirigiéndose a ella, le dijo: "Tú eres mi madre, pero en lo sucesivo, serás la abuela de todos los hombres. Sabrás curarlos ritualmente de todos sus males. Te venerarán y te harán ofrendas. Les enseñarás la música y los cantos de todas las ceremonias". Con un violín y un arpa, comenzó a tocar y a cantar ante su madre, enseñándole así la música religiosa que los hombres no conocen todavía.

Probablemente, esta madre del héroe del maíz, así convertida en bienhechora de la humanidad, después se cristianizó asimilándose a la Virgen María, como el propio Ichon pensó acertadamente (1969, p.81). Pero para la leyenda india, esta mujer divina, nacida en un medio de cazadores salvajes, permaneció siendo una cierva, la del séptimo día del calendario adivinatorio. Cabe añadir aquí que, en las versiones muy sincretistas, el héroe-maíz a veces llega a ser asimilado a Cristo, del cual fue su precursor y que, en esta función, todavía tiene a su madre cerca de él.

8º día

Scauj, "conejo. Equivalente al día azteca *tochtli*, del mismo significado. La palabra *scauj*, que se emplea en Tepetzintla y en Ozomatlán para designar al conejo, aparece también en el diccionario totonaco llamado de Xicotepec. Pero los totonacos del noroeste para hablar de los conejos dicen más bien *smajan* (Ichon, 1969, p. 51) y los de Papantla dicen *tampanamac*, lo cual evoca el algodón llamado *panamac*.

Los totonacos, al igual que los aztecas, atribuyen a los conejos una gran despreocupación y una extrema ligereza de espíritu. Los consideran como el símbolo de la embriaguez, quizá porque se considera que se conducen en todo, como borrachos sin razón. Cerca de Papantla



El dios azteca
de la embriaguez
Ome-tochtti, 2-Conejo (cerca
de Papantla, Ver.)

(Veracruz) fue encontrada una hermosa estatua del dios azteca de la embriaguez, llamado en náhuatl *ome-tochtli*, 2-Conejo. El adorno de su nariz tiene la forma de una luna en cuarto creciente pues las manchas de la luna llena se supone que representan un conejo sentado. En toda la Sierra, se dice que los días "conejo" son los que convienen para purificar a los borrachos (haciéndoles una limpia) con miras a curarles de su vicio. Enrique Cruz pensaba que *scauj* era el día de los enterradores porque los conejos cavan madrigueras y llevan una vida en parte subterránea. Pero no se llegaba a decir que los conejos se comen los cadáveres, lo que es, sin embargo una creencia muy extendida todavía en nuestros días, en todo el centro de México e incluso en la capital. María Teresa Santiago, de Tepetzintla, nos confirmó sin comentario, que tiempo atrás la cuenta de los días comenzaba por el día "conejo". Esto parece confirmarlo Motolinía (1903, p. 347) quien nos dice que el actual sol *nahui ollin* fue creado en un día *ce tochtli* (1-Conejo). Por último, en el campo de la adivinación, Teresa Vargas estimaba que el día *scauj* "conejo" era fasto y que era un "día de agua". Cabe añadir que en el siglo XVI, para poder teñir el algodón, lo hilaban con pelo de conejo, y de ahí, sin duda el hecho de que en Papantla se emplee el nombre *panamac* para designar el algodón y el nombre *tampanamac* para el conejo.

El nombre del octavo día significaba "conejo" entre los otomís, los mixtecos, los mixes, los quichés y los cakchiqueles.

9º día

Chu'chut, "Agua". Equivalente al día azteca *atl*, con el mismo significado. La palabra *chut'chut* se emplea en el sentido de "agua" en Zapotitlán y en Papantla, así como en Tepetzintla y en Ozomatlán. Pero en el diccionario totonaco llamado de Xicotepec, "agua" se dice *xcan*.

Chu'chut es un día del agua y del mar, pero también un día de las mujeres, pues el agua es de naturaleza femenina. Además, se dice que

las mujeres trabajan sin cesar con el agua. Este noveno día es favorable para hacer todas las ceremonias de purificación comúnmente llamadas en español "limpias", puesto que uno se lava normalmente con agua. *Chu'chut* es un día fasto, incluso un día muy bueno con el numeral 8: *aktzayan-chu'chut*, 8-Agua. El nombre del noveno día significa "agua" entre los nahuas, otomís, matlatzincas, zapotecas y mixes. El nombre maya de este día, *muluc*, tiene un significado incierto, pero su glifo es el de la jadeíta, símbolo del agua.

10º día

Chichi', "perro". Es equivalente al día azteca *itzcuintli*, que tiene el mismo significado. En los tres diccionarios totonacos se encuentra la palabra *chichi*, con el sentido de "perro" y *chi'chi* con el sentido de "caliente". *Chi'chini* o *ch'ichini* es el sol. La palabra *chichi* se emplea en náhuatl y en totonaco en el sentido de "perro". El verdadero nombre náhuatl del décimo día, *itzcuintli*, es una palabra ritual y simbólica, y la palabra *chichi* es de uso común, más realista y más vulgar. La hipersexualidad que dicen ser "caliente" la atribuyen al perro en toda Mesoamérica. El simbolismo del perro ha sido estudiado por Mercedes de la Garza (1998) entre los nahuas y los mayas.

El día *chichi'* está considerado en la Sierra como dominado por el espíritu nefasto del fuego. Todos los informantes estuvieron de acuerdo en decir que el destino de aquellos que nacen en este día es tener apetitos sexuales incontrolables. De estos hombres y estas mujeres se dice que están obsesionados por el acto sexual, tal como los perros. Pero es posible tratar de curarlos o permitirles controlarse mejor, practicando para ellos ritos de purificación, "limpias", de preferencia en un día "perro".

El nombre del décimo día significa "perro" en náhuatl, otomí, matlatzinca, mixe, quiché, cakchiquel, tzutuhil, ixil y pocomchi. Su nombre maya, *oc*, ya no quiere decir "perro" en el maya actual de Yucatán, pero ha conservado este sentido en el dialecto maya de Palenque y en huasteco significa "zorra".

Los indios de la Sierra, al igual que los de la mayor parte de México, creen que en el otro mundo, el perro ayuda a su amo a atravesar el río de los infiernos, pero esta creencia, que está muy difundida, no fue mencionada por nuestros informantes respecto al día "perro".

11° día

Stajku o *staku*. La mayoría de nuestros informantes confundieron durante mucho tiempo el día 11 con el 19.

Confusión frecuente entre los días 11 y 19

En la primera lista de días totonacos proporcionada en 1991 por Enrique Cruz y otros en Tepetzintla, nos aseguraron sobre la identidad de los días 11 y 19, ambos llamados *Tajku* y que se decía eran, tanto uno como otro, "un día de nuestra madre y de la fecundidad de las mujeres" y también "un día del rayo y de la lluvia de tormenta". En diversas ocasiones, nosotros objetamos que debió de haber habido ahí algunos recuerdos mal transmitidos, pues era poco probable que dos días diferentes se pudieran confundir así. Nuestros argumentos fueron escuchados con interés, pero la mayoría de nuestros informantes mantuvieron sus posiciones. Sin embargo hubo algunos titubeos. Fue así como el 22 de febrero de 1997, María Bonifacia nos dijo que el verdadero nombre del día 11 era *ca'stajku* y no *ca'tajku*.

Reconocimiento de la oposición entre los días 11 y 19

El problema de la confusión entre los días 11 y 19 fue retomado y resuelto en una discusión organizada por nosotros en Tepetzintla el 19 de octubre de 2002. María Ignacia II, la tejedora, tomó la palabra y dijo con autoridad que estos dos días se habían confundido por error, porque sus nombres, que se parecían, habían sido pronunciados con negligencia. El 11° día se llamaba realmente *ca' stajku* y era el día de la fecundidad femenina. El nombre de *ca'tajcuj* era el del día 19° que estaba consagrado a las lluvias tormentosas. El problema se resolvió así y la denuncia tardía de este error, aceptado durante varios años, demostró la fragilidad de la memoria de los indios y la necesidad de acudir a informantes diversos.

Tajkuj y *Stajku* son palabras que los actuales totonacos no comprenden y que los vocabularios publicados no explican bien incluso si *sta'cu* quiere decir "estrella".

Carácter o naturaleza del 11° día

Cualquiera que sea su nombre, el decimoprimer día es un día fasto e incluso un día muy bueno con los numerales 4 y 12. En octubre de 2002, María Ignacia II confirmó que este día "es el de nuestra madre y de las mujeres fecundas".

Es el día más favorable para celebrar la ceremonia de purificación de una mujer que acaba de traer al mundo un niño, sobre todo si se trata de una niña.

En lengua náhuatl, el nombre del día 11 es *ozomatli*, que quiere decir "mono" Ahora bien, el nombre de este 11° día tiene el mismo significado en casi todas las lenguas indias de México y de Guatemala, como lo demostró A. Caso (1967, p. 32, y cuadro IX), Es, pues, de extrañar, no haber encontrado, para este día, la palabra totonaca *mūxni'*, que significa "mono". Es aún más sorprendente, ya que todavía existían monos en la Sierra de Puebla en la época colonial. Además, sabemos, por un informe de fray Andrés de Olmos (1912, p. 211) que en 1539, los totonacos de Matlatlán todavía hacían una fiesta para celebrar el día llamado en náhuatl *chicuey ozomatli*, es decir "8-Mono". Cabe, pues, pensar que en una fecha posterior a 1539, el antiguo nombre totonaco del 11° día, que probablemente era *mūxni*, haya sido eliminado y reemplazado por *t'ajcuj* al menos en la pequeña región que abarcó nuestra investigación, región cuyo pueblo principal se llama *Ozomatlan* en náhuatl y *Cā mūxni*, "lugar de monos", en totonaco.

Esto nos da la ocasión de mostrar la antigüedad prehispánica del carácter femenino que le atribuyen los actuales totonacos al día 11. En efecto, el *Códice Magliabecchiano* (1983, t. 1, p. 10 v.), que menciona este 11° día con el nombre náhuatl de *ozomatli*, "mono", precisa que este día *ce ozomatli* quiere decir "una mona", es decir un mono de sexo femenino.

12° día

Tāskō. Corresponde al día azteca *malinalli*, "hierba torcida". La palabra *tāskō* no la comprenden los totonacos actuales y su grafía es un poco incierta. Puede ser que *tasko* tenga alguna relación con la palabra *tāskō'yū't* que aparece en el vocabulario de Zapotitlán con el sentido de "duende". Pero esta palabra recuerda un poco la palabra *taqsjoyut* que Ichon (1969, p. 135) emplea para designar al dios del fuego o señor del fuego. *Tāskō* está considerado un día de muertos o al menos de ciertos muertos.

María Ignacia y Teresa Vargas estuvieron de acuerdo al afirmar que *tāskō* es el día de las almas de aquellos que en su vida fueron "jueces" o titulares de un puesto de autoridad pública, lo cual evoca, quizá el recuerdo de los dignatarios ("principales") o incluso de los nobles de antaño. Esto parece confirmarlo el diccionario totonaco de Papantla, que da la palabra *tascujni* para designar a todos los dignatarios, comprendido el cura del pueblo. De hecho, el día *tāskō* es el que conviene para ejecutar ciertos ritos o "limpias" con el fin de protegerse de las fechorías de las almas de estos notables muertos cuando se han vuelto hostiles.

María Santiago, de Tepetzintla, nos aseguró que *tāskō* o *tatasko* es un día que proviene de la Tierra, o con más precisión, de un espíritu masculino de la Tierra, a su vez dependiente del águila femenina mala del día *pichāhua*. Esto nos recuerda algunos rasgos del cuarto día *taxo*. En general *tāskō* es un día nefasto, un día de muerte.

El nombre del 12° día azteca *malinalli* evocaba la idea de una cosa torcida y de una especie de hierba. Era un día nefasto, un día de muerte. Su glifo asociaba el dibujo de una mata de hierba y el dibujo de un cráneo humano o de una mandíbula descarnada, lo que evoca aparentemente, la alternancia entre la vida y la muerte.

13° día

Kā'tīt, "carrizo". Corresponde al día azteca *acatl*, que tiene el mismo significado. El carrizo se llama *kā'tīt* en Zapotitlán, *k'atit* en Papantla, *kā'ti'yāt* en el diccionario llamado de Xicotepec y por último *qatiyat* en el norte, según Ichon (1969, p. 78). Pero María Ignacia y María Teresa Vargas no encontraban relación entre el nombre del día *kā'tīt* y la idea de "carrizo".

Kā'tīt es un día del fuego y un día nefasto. En este día es conveniente refrescar la tierra del hogar doméstico cuando el fuego ya la ha quemado demasiado. Por ello, se va ritualmente a depositar esta tierra a la cima de un "Cerro Tlaloc", de las cercanías, lugar de frescura por excelencia.

En Tepetzintla y en Ozomatlán, se dice que *kā'tīt* es el día de los magos-brujos que vuelan en el aire de la noche y que aparecen como bólidos porque llevan fuego sobre ellos y dentro de ellos. María Ignacia llamaba a estos magos *tepitzkoyat*. Decía que antes de lanzarse a volar para ir a hacer sus maleficios, tragan brasas y dejan su pie izquierdo sobre la tierra. El día *kā'tīt* es el que conviene para hacer ofrendas y realizar ritos de purificación ("limpias") con el fin de protegerse de las fechorías de estos magos.

El nombre del decimotercer día tiene el sentido de "carrizo" en casi todos los calendarios mesoamericanos. Pero el asta de las flechas o de las jabalinas estaba esencialmente hecho con carrizo; de ahí quizá el vínculo entre el nombre del día 13 y la idea de proyectiles y en especial de bólidos, considerados como especies de flechas de fuego. El carrizo, por otra parte, tenía otros poderes, puesto que con él se podía fabricar la flauta, fuente de poder musical sobrenatural. Recordemos por último, que se puede atizar con fuerza un fuego soplando con un carrizo, que es lo que se hacía en el siglo XVI para obtener las altas temperaturas necesarias para la metalurgia.

14° día

Nisin, "jaguar" ("tigre"). Correspondiente al día azteca *ocelotl* con el mismo significado. En Tepetzintla, al jaguar le llaman *nisin*. Lo mismo sucedía en Misantla, según Ramírez Lavoignet (1959, p. 24). Al norte del Río Pahuatlán, se encuentra a veces *nisin* (Ichon, 1969, p. 377) y a veces *misin* (Diccionario llamado de Xicotepec). Pero la forma *misin* es la de Papantla.

Hasta hace poco, el jaguar era todavía el animal hostil por excelencia, el devorador de hombres. El día *nisin* es el de todos los que son malos o envidiosos, que tratan de hacer el mal a los demás por la violencia o por maleficios. Para evitar estos males o para curarse de ellos, conviene hacer en ese día *nisin*, ritos de ofrendas o de purificación ("limpias"). Todavía se cree que los brujos, llamados "naguales" tienen el poder de transformarse en jaguares, reales o irreales, para hacer morir a los que quieren matar.

En el aspecto adivinatorio, *nisin* es un día nefasto, pero puede volverse favorable con un buen numeral. Así, se considera que 6-Jaguar, *a'kchāxan nisin* es un buen día, un día para alimentarse bien, tal como lo hacen los jaguares.

En la mayoría de las lenguas mesoamericanas, el nombre que se le dio al 14° día significa "jaguar" o "ser malhechor". Entre los aztecas había "guerreros-tigre", relacionados con el culto de la Tierra y el Sol.

15° día

Pichāhua' "águila". Corresponde al día azteca *cuauhtli*, que significa lo mismo. Nuestros informantes totonacos de Tepetzintla y de Ozomatlán llamaban *pichāhua'* al 15° día, pero a menudo sin saber que esta pala-

bra tenía el sentido de "águila" dado que el águila para ellos era un ave rara, casi mítica, que no tenían nunca la oportunidad de ver. De hecho, en los dialectos del norte, al norte del Río Pahuatlán, la palabra *pi'chāhua* es bastante vaga pues se emplea para designar diversas aves según los pueblos, por ejemplo la cigüeña (Reid & Bishop, 1974, p. 409) o el gran hocco (Ichon, 1969, p. 125).

Según María Teresa Santiago y Teresa Vargas, el día *pichāhua* es el día de una mujer mala, de un espíritu femenino y maléfico de la Tierra, esposa del espíritu del día *tāxo*, el cuarto día que es a su vez un espíritu masculino de la Tierra. Para defenderse de los maleficios del día *pichāhua'* y para pedir la reparación de los perjuicios así sufridos, es conveniente hacer en este día, oraciones y ofrendas a la estatua del "Santo Entierro", el Cristo muerto, yacente, que está en la iglesia y que, se dice, defiende a la gente contra la injusticia.

En el aspecto adivinatorio, el carácter del día *pichāhua'* es variable según el numeral que lo acompañe: *1-pichāhua'* es un día dudoso, *6-pichāhua'* es un buen día y *7-pichāhua'* es nefasto.

El nombre del 15º día significaba "águila" entre los nahuas, los otomís, los matlatzincas y los mixtecos de antaño. Pero quería decir "madre" en lengua zapoteca y significaba "ave" en la mayoría de las lenguas mayas de Guatemala. Para los aztecas, el águila era uno de los símbolos del Sol; era el ave mítica de los guerreros-águila que le proporcionaban al Sol víctimas humanas. Pero los aztecas veneraban a una diosa guerrera llamada *Cuauhcihuatl*, la "Mujer Águila", cuyo nombre de calendario era 13-Águila. Por otra parte, se decía que el día 1-Águila, *ce cuauhtli*, era el día en que los demonios femeninos descendían del cielo en forma de águilas y se convertían en hermosas doncellas que incitaban a los jóvenes a la guerra. Para los huastecos de San Luis Potosí y para los indios de una parte de la Sierra de Puebla, el Volador es una "danza de águilas".

16º día

Ta'jna' , "guajolote" (o pavo). Corresponde al día azteca *cozcacuauhtli*, "buitre real". El nombre del guajolote aparece mencionado en los tres diccionarios totonacos con ligeras variantes: *taj'na, t'ajna* y *ta'jna'*.

En Tepetzintla, María Ignacia y Enrique Cruz no se acordaban del nombre totonaco del decimosexto día. Pero María Teresa Santiago, de Tepetzintla en 1991 y Teresa Vargas de Ozomatlán, en 1992, coincidieron en decirnos que este día tiene como nombre *tana* o *ta'na* y que es un día del agua, un día ligado a la idea de agua. Pronto nos perca-

tamos de que este nombre, en realidad era *ta'jna'* que significa "guajolote", de lo que nuestros informantes no se daban cuenta, por lo menos en un principio.

La relación entre la palabra *ta'jna* y la idea del agua se confirma con el hecho de que en Papantla, la palabra *t'ajnās'ēn* se emplea en el sentido de "aguacero" o de "estación de lluvias". Ahora bien, esta palabra literalmente significa "lluvia de pavo" o "lluvia del pavo". Sin duda alguna, se trata de referirse así al gigantesco pavo mítico del agua y del rayo llamado *Ahuehuehcho* que se supone residía en el fondo del mar de Oriente.

Ta'jna' está considerado como un día más bien fasto, sobre todo con un buen numeral como el 8: *a'ktzayan ta'jna'*.

El nombre en náhuatl del decimosexto día, *cozcacuauhtli*, entre los aztecas quería decir el gran buitre real *Sarcoramphus papa*, ave rara y poco conocida por los indios. De ahí una cierta fluctuación en el nombre del 16° día y en el significado de este nombre en las diversas lenguas mesoamericanas. Encontramos así: "milano, búho, cuervo, buitre de cabeza roja", etc. Pero también encontramos el nombre mixteco *cuij*, que al parecer significa "pavo" según el vocabulario mixteco de Alvarado (1962, p. 163 v.) A Jacqueline de Durand-Forest (1987, pp. 440-441) le debemos saber que cuando los totolimpaneca-amaquemeque abandonaron Teoculhuacan en el año 6-Pedernal, 1160, tenían por dios epónimo al pavo *totollin*, En el *Memorial Breve*, p. 42 (citado por la señora de Durand, p. 440), se dice que este dios les hablaba y que era "el águila humana de color cenizo que llaman precisamente el pavo". Y según Seler (1900-1901, p. 33), el pavo era la imagen o el disfraz de Tláloc, el dios de la lluvia, en el *Tonalámatl-Aubin*.

17° día

De 1991 a 1998, algunas de las encuestas llevadas a cabo entre los totonacos de Tepetzintla y los de Ozomatlán nos habían dado, para el 17° día, el nombre de *Qui Dios cā'*, "El tiempo de nuestro Dios". Todos los informantes parecían coincidir en el nombre de este día y en el significado de este nombre. Pero el 19 de octubre de 2002, emprendimos una investigación complementaria en presencia fundamentalmente de los informantes anteriores, Enrique Cruz y Juan Torres. Pero María Ignacia II, la tejedora de Tepetzintla, vino también y nos aseguró de manera contundente que el verdadero nombre totonaco del 17° día era *ka molok* y que este nombre tenía el mismo significado que *qui Dios cā'*, pues ese día era el de "Dios nuestro Señor". Por la noche del mismo día, en

Ozomatlán, Félix Cardona y su madre Guadalupe nos confirmaron la autenticidad de este nuevo nombre y de su significado, lo cual fue posteriormente aprobado en otras partes. Pero en ninguno de los tres vocabularios totonacos encontramos la palabra *molok* ni ninguna palabra que nos permitiera explicarlo o comentarlo. He aquí un serio problema y nosotros presentamos la palabra *molok* con las reservas del caso.

El 17° día es, pues, comúnmente llamado *Qui Dios cā'*, "El tiempo de nuestro Dios". *Cā'* significa "en el tiempo de". Todos nuestros informantes estuvieron de acuerdo en el nombre de este 17° día y en su significado. Insistieron en el hecho de que este 17° día, que era el de Nuestro Señor Jesucristo, es también el día del Sol que nos alumbra, nos calienta y que, además nos da a cada uno de nosotros esa alma que llaman *tonal*. Cuando más tarde les hablamos de *ca'molok*, insistieron en la equivalencia de este nombre y de este día con *Qui Dios cā'* y en la identidad de su simbolismo.

En 1991, la primera fase preparatoria de la gran fiesta solemne en honor del dios 9-Viento, fue una ceremonia con rezos, ritos y ofrendas, que fue realizada en la iglesia local, frente al altar, el 11 de mayo, en un día *Qui Dios cā'*. Esta ceremonia prioritaria se dirigía a Dios y al Sol. En efecto, los indios de la Sierra de Puebla coinciden con los de la Huasteca en la creencia de que Jesucristo, nuestro Señor, después de su Ascensión, subió al cielo y se convirtió en Sol.

Los totonacos consideran que *qui Dios cā'* es un día especialmente favorable para todas las peticiones, oraciones y ofrendas a Dios. Teresa Vargas consideraba que, para un niño, nacer en este día era presagio de felicidad y de éxito en la vida.

El 17° día del calendario de los aztecas era *ollin*, que correspondía a *Qui Dios cā'* o a *Molok*. La palabra *ollin* significa "movimiento" y el Sol era la imagen misma del movimiento perpétuo. En México-Tenochtitlan, el famoso bajorrelieve conocido con el nombre de "Calendario Azteca" muestra la cara del Sol en el centro del glifo *Naui Ollin*, "4-Movimiento", que era el nombre del calendario del Sol. El día *Naui Ollin* era el día en que el Sol estaba llamado a morir en un temblor de tierra mundial. Es impresionante constatar, como lo ha hecho Thompson (1960, p. 86) que en varias lenguas mayas, el nombre del 17° día está asociado a la tierra o a la idea de un temblor de tierra.

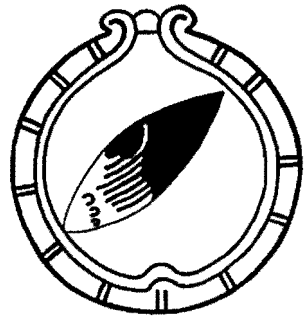
18° día

Tzi'sna, "noche". Corresponde al día azteca *tecpatl*, "pedernal" o "cuchillo de pedernal". La palabra "noche" está traducida como *tzi'sni'*

en el diccionario totonaco de Zapotitlán, como *tz'ɪsni* en el de Papantla y como *tzɪ'sa* en el llamado de Xicotepec. *Ni* o *na* son locativos.

Todos los informantes estuvieron de acuerdo en afirmar que *tzɪ'sna* es el día de la noche y de la Luna, considerada como la señora de la noche. En este día, es oportuno hacer ofrendas a la Luna para obtener de ella buenas cosechas, para evitar que las flores se sequen, que las semillas sean atacadas por el gorgojo, etc. Como la Luna es la dueña de los meses de 28 a 30 días (no de veinte días), cuyo nombre totonaco es *a'ktum papa,* "una luna", es en este día *tzɪ'sna* cuando es preciso hacer ofrendas y purificaciones ("limpias") para aliviar o curar a las mujeres con menorragia. Por otra parte, Teresa Vargas añadió que el día *tzɪ'sna* y sobre todo el día *a'kta'ti' tzɪ'sna,* 4-Noche, eran los días de "Nuestro Padre el Amo de los Animales", señor de los tiempos antiguos. En el aspecto adivinatorio, *tzɪ'sna* está considerado como un buen día, como un día fasto.

Para los aztecas, como para la mayoría de los pueblos mesoamericanos, el nombre *tecpatl,* que se le dió al 18° día significaba "pedernal" o "cuchillo de pedernal". Éste era notablemente el caso de los otomís, los matlatzincas, los mixtecos y los zapotecos. *La Leyenda de los Soles* nos dice que la luna tenía un nombre de calendario que era *naui-tecpatl,* "4-Cuchillo de Pedernal". En un fresco postclásico del gran sitio arqueológico totonaco de Cempoala, la luna está representada por una vasija llena de agua, en la que se encuentra un gran cuchillo de sacrificio, hecho de pedernal (Melgarejo Vivanco, 1949, p. 291). Cástulo Luna, informante trilingüe de San Agustín (cerca de Xicotepec) nos afirmó con seguridad que el diluvio universal había comenzado en un día *tecpa tonalli.*



La luna. Templo de las Caritas. Cempoala, Ver. (Según Melgarejo Vivanco)

19° día

La palabra *t'ajcuj* no la comprenden los totonacos actuales. Más arriba decíamos que en 1991 y después, nuestros primeros informantes creían que esta palabra era tanto el nombre del 11° día como el del 19°. Pensaban que estos dos días estaban confundidos y que tenían una misma ideología compleja tanto de rayo como de fecundidad femenina. Posteriormente, en una reunión del 19 de octubre de 2002, mostramos

cómo la tejedora María Ignacia II supo demostrar que estos dos días eran diferentes; que el 11° día se llamaba en realidad *st'ajcuj* y que tenía un simbolismo de fecundidad femenina, mientras que el día 19 era el que realmente se llamaba *tájcuj'* y que estaba en estrecha relación con el rayo, llamado *t'ajtn*.

Cabe destacar, por comparación, que el 19° día azteca se llamaba en náhuatl *quiauitl*, que quiere decir "lluvia" y tal como Caso (1967) lo demostró, que lo mismo sucedía con el 19° día de los otomís, de los matlatzincas, de los mixtecos, de los zapotecos y de varios pueblos mayas.

20° día

Nihuāna, palabra que no comprenden nuestros informantes totonacos. Corresponde al día azteca *xochitl*, "flor". La mayoría de los totonacos actuales ignora el sentido de la palabta *nihuāna*. Se supone que el sufijo *–na* indica el plural. María Ignacia estimaba que la palabra *nihuāna* se refería ante todo, a los ídolos que cada pueblo conservaba antiguamente en su oratorio y a los cuales se les rendía un culto. Pero generalmente se ha aceptado un sentido más amplio: se dice, en efecto, que el día *nihuāna* es el "día de las imágenes", ya sean estatuas de santos o ídolos de piedra o de barro cocido. Según Teresa Vargas, estas imágenes eran concebidas sobre todo como representativas de los espíritus de las montañas y del rayo. *Nihuāna* es el día más favorable para dirigir las peticiones a todas las imágenes, ya sea, por ejemplo, para la curación de los enfermos, para la protección contra el rayo, etc. *Nihuāna* se considera también como un "día de mujeres" o un "día de niñas".

En el aspecto adivinatorio, *nihuāna* es un día fasto, incluso un día muy bueno. Se dice que los que nacen en este día tienen probabilidades de ser felices y a menudo están predestinados a volverse curanderos o "sabios", poseedores de los conocimientos tradicionales.

El nombre del 20° día significaba "flor" en los calendarios aztecas, otomís y matlatzincas. El simbolismo de la flor era sumamente complejo, pero en especial estaba en relación con el sol. El dios azteca del maíz, *Centeotl* tenía como nombre de calendario *ce-xochitl*, 1-Flor y era en sí, la imagen del sol en su juventud. Para los mayas de Yucatán, el vigésimo día se llamaba *ahau*, que quiere decir "jefe" o "señor". Ahora bien, el señor por excelencia era evidentemente el sol, a menudo representado por una flor de cuatro pétalos (Thompson, 1960, p.88).

4) *Comparación entre los valores adivinatorios de los días totonacos y los días aztecas*

El *Tonalpohualli*, calendario adivinatorio de los días, está formado, como ya lo hemos explicado, por ciclos de 260 días, que se suceden regularmente a través de los años y que están formados por la combinación de veinte nombres de días y de trece números que van de 1 a 13 (20 x 13 = 260). Es, con toda certeza, un producto muy antiguo de la civilización mesoamericana. Se ha mantenido a través de los siglos adaptándose a todas las lenguas. El de los totonacos está estrechamente emparentado con el de los aztecas, a su vez heredero del de los toltecas, que los pipiles y los nicaraos conservaban todavía en el siglo XVI.

De los veinte nombres de días totonacos, once de ellos, es decir 55%, tienen exactamente el mismo significado que los nombres de días aztecas. Los otros nueve, tal como lo hemos visto, tienen un simbolismo muy análogo al de los días aztecas correspondientes.

Los adivinos y curanderos totonacos actuales poseen un conocimiento algo reducido del antiguo *Tonalpohualli*. Ya no ponen los días en relación con los colores. No han conservado el recuerdo ni de los Señores de los Días, ni de los Señores de la Noche ni de los grupos de 13 días.

En el aspecto adivinatorio, los totonacos distinguen doce días fastos, seis días nefastos y dos días inciertos. Pero dos de sus días fastos y dos de sus días nefastos tienen un carácter un poco matizado, según el numeral que les acompaña. En general, se puede decir que en México el carácter adivinatorio atribuido a cada día era bastante incierto pues difería según las regiones e incluso de un pueblo a otro. Había, incluso variantes personales según los autores. Sahagún, por ejemplo, sólo tomaba en cuenta el numeral de cada día.

Para dar una idea de estas variantes, presentamos el cuadro de la página siguiente donde se comparan los datos proporcionados por los actuales totonacos con los datos aztecas antiguos de Durán y de Jacinto de la Serna.

De los veinte días de la lista, tan sólo hay seis casos de concordancia entre los caracteres adivinatorios de los días totonacos y de los días aztecas. Pero entre los veinte días aztecas de las dos listas, de Durán y de Jacinto de la Serna, la concordancia es de menos de un tercio. De ahí que nuestra impresión general es que los caracteres adivinatorios de los días no tenían y no tienen la antigüedad y la estabilidad de los nombres de los días propiamente dichos.

CARACTERES ADIVINATORIOS DE LOS DÍAS
ENTRE LOS AZTECAS Y LOS TOTONACOS ACTUALES

Días aztecas	*Según Durán*	*Según J. de la Serna*	*Días de los totonacos actuales*	
1 *cipactli*	Fasto	Fasto	*lho'cxmul*	Fasto (con reservas)
2 *ehecatl*	Nefasto	Nefasto	*yan*	Fasto
3 *calli*	Fasto	Nefasto	*chicla*	Fasto
4 *cuetzpallin*	Fasto	Nefasto	*tāxo*	Incierto
5 *coatl*	Nefasto	Incierto	*lahua'*	Fasto
6 *miquiztli*	Nefasto	Fasto	*nīnīn*	Nefasto
7 *mazatl*	Fasto	Fasto	*juqui'*	Fasto
8 *tochtli*	Incierto	Incierto	*scauj*	Incierto
9 *atl*	Nefasto	Incierto	*chu'chut*	Fasto
10 *itzcuintli*	Fasto	Nefasto	*chichi'*	Nefasto
11 *ozomatli*	Incierto	Muy fasto	*stajku*	Fasto
12 *malinalli*	Nefasto	Fasto	*tāskō*	Nefasto
13 *acatl*	Incierto	Fasto	*kā'tīt*	Nefasto
14 *ocelotl*	Incierto	Muy fasto	*nisin*	Nefasto (con reservas)
15 *cuauhtli*	Incierto	Incierto	*pichāhua'*	Nefasto (con reservas)
16 *cozcacuauhtli*	Fasto	Nefasto	*tajna'*	Fasto
17 *ollin*	Incierto	Fasto	*qui Dios cā* (ou *molok*)	Fasto
18 *tecpatl*	Nefasto	Nefasto	*tzīsna'*	Fasto
19 *quiauitl*	Nefasto	Fasto	*t'ajcuj*	Fasto
20 *xochitl*	Incierto	Nefasto	*nihuāna*	Muy fasto

IV. EL CALENDARIO TOTONACO DE LOS "MESES" DE VEINTE DÍAS

1) *La tradición oral conservó mal el recuerdo de los antiguos "meses" de veinte días*

En la Sierra, después del abandono de la pictografía, hacia fines del siglo XVI, el conocimiento del antiguo calendario no se transmitió más que por la tradición oral, que a veces es deficiente. Casi todos los antiguos nombres de los días se conservaron pues ocupaban un gran lugar en las preocupaciones cotidianas de los indios. Sin embargo, nos llevó un tiempo encontrar de manera segura el verdadero nombre del 11° día porque erróneamente, fue confundido con el 19° día. El calendario totonaco de los antiguos "meses" de veinte días no se conservó tan bien. En los dos pueblos de Ozomatlán y de Tepetzintla, pudimos recopilar los nombres totonacos de estos 18 "meses", pero el sentido de la mayor parte de estos nombres ya no se comprendía, quizá porque son supervivencias de un viejo vocabulario ritual, semiesotérico, olvidado desde hace mucho tiempo. No cabe duda de que estos nombres actuales de "meses" de veinte días estaban ya en uso en los tiempos de la

conquista española. En efecto, uno de ellos, *calcusot*, que se mencionaba en 1539 en el proceso inquisitorial del cacique de Matlatlán, es ciertamente el equivalente al actual "mes" llamado *kalhkosot*. Durante este mes ya se celebraba desde hace mucho una fiesta que, según fray Andrés de Olmos, era homóloga de la que los aztecas de México llamaban *Panquetzaliztli*. Estas fiestas evidentemente fueron prohibidas, pero subsistieron en secreto y hubo necesidad de condenarlas muy severamente cuando se descubrió que los otomís de los alrededores de Tutotepec todavía las practicaban, más de un siglo después. Estos otomís, que estuvieron después más vigilados, acabaron por olvidar por completo el calendario mesoamericano. Pero este calendario fue conservado discretamente en algunos pueblos totonacos o nahuas de los alrededores y es donde pudimos hacer nuestros estudios. Sin embargo, nuestros informantes no siempre estaban muy seguros de la exactitud de sus recuerdos, y de ahí, probablemente algunas incertidumbres sobre todo en el orden de sucesión o en la interpretación de algunos "meses".

LOS "MESES" DE 20 DÍAS TOTONACOS Y AZTECAS

"Meses" totonacos		*"Meses" aztecas*	
1 *Xtayat qui'hui'*	Árbol de pie	*Cuahuitl ehua*	Árbol de pie
2 *La' xun*	Desollamiento	*Tlacaxipehualiztli*	Desollamiento de hombres
3 *Tapac taxtu*		*Tozoztontli*	Pequeño desvelo
4 *Tlanca' lixquin*		*Huey tozoztli*	Gran desvelo
5 *Palh lixquin*		*Toxcatl*	Cosa seca
6 *Pichi hua't*	Medio tamal	*Etzalcualiztli*	Alimento de maíz y frijol
7 *Maca taxtu*		*Tecuilhuitontli*	Pequeña fiesta de los señores
8 *Maca patinit*		*Huey tecuilhuitl*	Gran fiesta de los señores
9 *Smulaja*		*Miccailhuitontli*	Pequeña fiesta de los muertos
10 *Sicu'lanan*		*Huey miccailhuitl*	Gran fiesta de los muertos
11 *Sihuinit*		*Ochpaniztli*	Barrimiento
12 *Cuhuacna*	Heno	*Pachtontli*	Pequeño heno
13 *Stacnan cuhuacna*	Heno tierno	*Huey pachtli*	Gran heno
14 *Kalhkosot*	Vuelo (¿?)	*Quecholli*	Espátula rosa (ave)
15 *Kechit*		*Panquetzaliztli*	Se izan las banderas
16 *Lhak puxama*		*Atemoztli* o *cuahuitl ehua*	Baja del agua o árbol parado
17 *Tlanca' lhtucutlit*		*Tititl*	Arrugado o encogido
18 *Palh lhtucutlit*		*Izcalli*	Resurrección
Xtaca	(días) abandonados	*Nemontemi*	(días) complementarios

2) *Los 18 "meses" (de veinte días) del calendario totonaco actual*

El 9 de diciembre de 1991, Enrique Cruz nos proporcionó una lista de los meses de Tepetzintla. El orden de los meses así obtenido fue aceptado en general por nuestros informantes, en especial por Teresa Vargas, de Ozomatlán. Sin embargo, más adelante veremos que este orden había sido modificado en lo que se refiere a los meses 3, 4 y 5. En nuestro cuadro, era indispensable indicar los nombres de los meses aztecas correspondientes para poder compararlos con los de los meses totonacos. Pero esta comparación a veces se hace difícil porque los nombres de varios meses totonacos no los entienden los totonacos y son poco comprensibles para nosotros.

1 *Xtayat qui'hui'*

Este nombre quiere decir "árbol de pie" o "mástil erguido", según el verbo *taya*, "erguirse". "ponerse de pie". El primer mes azteca tiene diversos nombres, de los cuales uno, *cuahuitl ehua* tiene el mismo significado. Otro nombre náhuatl de este mes era *Atlahualo*, "cesan las lluvias".

2 *La'xun*

Palabra que no comprenden los indios actuales. El nombre del mes azteca correspondiente, *Tlacaxipehualiztli*, quiere decir "desollamiento de hombres". Ahora bien, en Tepetzintla y en el diccionario llamado de Xicotepec, se menciona la palabra *lakxu*, con el sentido de "despellejar o desollar". Así, no cabe duda de que el nombre del segundo mes tenía antaño el mismo significado para los totonacos y para los aztecas.

3 *Tapac taxtu*

Palabra no comprendida. *Taxtu* quiere decir "salir" y la palabra *tapac* se emplea a menudo, para hablar de los muros de piedras secas, llamados en español "pretiles", pero también a veces para hablar de los muros de las antiguas pirámides. Más adelante explicaremos las razones que nos hacen suponer que *Tapac taxtu* era, en un principio el

5° mes y no el 3° y que por tanto, correspondía así probablemente al mes azteca *Toxcatl.*

4 *Tlanca' lixquin*

Palabra no comprendida. *Tlanca'* quiere decir "grande". La palabra *lixquin* no aparece en ninguno de los vocabularios totonacos conocidos, pero nuestro informante, Félix Cardona, de Ozomatlán, nos afirmó que *lixquin* era uno de los nombres del "amo de todas las cosas del mundo", del "señor de los orígenes".

Si admitimos como acabamos de decir, que *Tapac taxtu* era en un principio el 5° mes y que correspondía al mes azteca *Toxcatl, Tlanca' lixquin* hubiera sido antaño el 3er mes y por tanto el equivalente al mes azteca *Tozoztontli* "Pequeño desvelo".

5 *Palh lixquin*

Palabra no comprendida. Este mes formaba un par con el anterior y, como *tlanca* quiere decir "grande", es probable que *Palh* significara "pequeño" (pero *palha* quiere decir "duro"). Acabamos de dar la interpretación de la palabra *lixquin* que nos dio Félix Cardona. Si aceptamos, como acabamos de hacerlo, que *Tapac taxtu* en un principio fue el 5° mes y que correspondía al mes azteca *Toxcatl*, entonces *Palh lixquin* hubiera sido antaño el 4° mes y por tanto, el equivalente al mes azteca *Huey tozoztli,* "Gran Desvelo"

6 *Pichihuat*

Palabra no comprendida, pero explicable. El nombre del 6° día azteca era *Etzalcualiztli* que designaba un alimento hecho con maíz y frijol en proporciones casi iguales. Ahora bien, *pitzi* quiere decir "mitad" en el vocabulario totonaco de Zapotitlán de Méndez, y en totonaco, *hua't* significa "tamal", alimento hecho a menudo con maíz y frijoles.

7 *Maca taxtu*

Palabra que actualmente no se comprende. El mes azteca al que corresponde es *tecuilhuitontli* "pequeña fiesta de los señores". *Maca taxtu*

forma un par con el mes siguiente *maca patinit.* Hemos visto que *taxtu* quiere decir "salir", *Maca,* significa "mano", *Ma'ca'* parece significar "poner" o "colocar", según el vocabulario llamado de Xicotepec.

8 *Maca patinit*

Palabra que hoy en día no se comprende. Mes azteca correspondiente: *huey tecuilhuitl,* "gran fiesta de los señores". La palabra *patini* o *patinin* significa "soportar" o "resistir" en los tres vocabularios totonacos.

9 *Smulaja*

Palabra que hoy en día no se comprende. Mes azteca correspondiente: *tlaxochimaco,* "ofrenda de flores" o *miccailhuitontli,* "pequeña fiesta de los muertos". La palabra *smulaja* se mantiene inexplicable, aun cuando *smu'lulh* significa "arqueado" o "curvo".

10 *Sicu'lanan*

Palabra que hoy en día no se comprende. Mes azteca correspondiente: *xocotlhuetzi* "el fruto cae" o *hueymiccailhuitl* "gran fiesta de los muertos". La palabra *sicu'lana* al parecer significa "sagrado", "santo" o "bendito" en los tres vocabularios totonacos publicados.

11 *Sihuinit*

Palabra no comprendida hoy en día. Mes azteca correspondiente: *ochpaniztli,* palabra que significa "barrimiento" o "cepillado" ritual. Pero *sihui* quiere decir "torcer" "hilar" o "enrollar" en los tres vocabularios totonacos.

12 *Cuhuacna*

Palabra no comprendida por nuestros informantes, pero fácilmente explicable por comparación con el mes azteca correspondiente, *Pachtontli,* que significaba "pequeño heno". Es probable que *cuhuacna* fuera la palabra totonaca antigua que designaba la planta epífita lla-

mada en español "heno" y en náhuatl *pachtli*, el *Tillandsia usneoides* L. de los botánicos, "la mousse espagnole" de los franceses de Luisiana. Los nombres totonacos de esta planta son ahora *cuhui'qui* en Zapotitlán, *cuhuas* en Papantla o *a'ka'cuhua't* según el vocabulario llamado de Xicotepec (p. 276).

13 *Stacnan cuhuacna*

Palabra no comprendida por nuestros informantes. Mes azteca correspondiente: *huey pachtli*, "gran heno". Este mes forma un par con el precedente, tanto en totonaco como en náhuatl. La palabra *stacnan* parece significar "verde", "crudo", "vivaz", "que crece" (por tanto "joven"), y hemos dicho que *cuhuacna* es el heno.

14 *Kalhkosot o Kalhkosat o Kalhkoset*

Palabra no comprendida por los totonacos actuales, pero que podemos tratar de explicar por la palabra totonaca *kosa* que significa "volar". El 14° mes azteca era *quecholli* que era el nombre de una gran ave migratoria, la espátula rosa (*Ajaja ajaja*). Pero en 1539, fray Andrés de Olmos (1912, p. 209) mencionaba la fiesta totonaca de *calcusot* y decía que correspondía a la fiesta azteca de *panquetzaliztli*, es decir en el 15° mes y no en el 14°. Más adelante, nosotros propondremos una explicación de esta aparente contradicción.

15 *Kechit*

Palabra actualmente incomprendida. El vocabulario totonaco llamado de Xicotepec da la palabra *kechi* en el sentido de "fermentar" y la palabra *ka'chi* en el de "embriagarse". El nombre náhuatl del 15° mes azteca era *panquetzaliztli* que quiere decir "se izan las banderas" o "los estandartes".

16 *Lhak puxama*

Palabra totonaca actualmente no comprendida aunque *pu'xa'm* signifique "veinte" y que los "meses" de veinte días se llamaran *pu'xama* o *pu'xamat*. Pero la palabra *lhak* sigue sin explicarse, aun cuando *lhak'at*

quiera decir "vestido" en Papantla y en Zapotitlán. El 16° mes azteca se llamaba *atemoztli* que significa "descenso de las aguas" o *cuahuitl ehua* que significa "árbol parado" o "mástil erguido".

17 *Tlanca lhtucutlit*

Palabra que hoy en día no se comprende. Este mes y el siguiente, *palh lhtucutlit*, forman evidentemente un "par" en el calendario totonaco, lo cual no es evidente en el calendario de los aztecas, pero que, según Kirchhoff (1971, p. 218) se encuentra también entre los quichés y los mixes. Ya dijimos que *tlanca* quiere decir "grande", pero la palabra *lhtucutlit* sigue sin poder explicarse. No obstante, en el vocabulario llamado de Xicotepec, *Ihtucuj* o *Ihtuculu'* significa "paralizado " o "rígido". El nombre azteca del 17° mes era *titil* que parece significar "arrugado" o "encogido" y que se presta, quizá, a compararse con el sentido de los nombres totonacos *Ihtucu'j* o *Ihtuculu'*.

18 *Palh lhtucutlit*

Palabra actualmente no comprendida, nombre de un mes que forma par con el anterior. Nosotros señalábamos más arriba, a propósito del 1° y del 4° mes que *palh* probablemente quiere decir "pequeño", porque se opone a *tlanca* que quiere decir "grande". El nombre náhuatl del 18° y último de los "meses" era *izcalli*, "resurrección" o *xochilhuitl*, "fiesta de las flores".

3) *Los cinco días complementarios*

Los aztecas denominaban *nemontemi* a los cinco días necesarios para completar el año de 365 días, lo que al parecer significaba algo como "inútiles". Los otomís de principios del siglo XVIII los llamaban *dupa*, que significa "días muertos". Los totonacos actuales los llaman los cinco *xtaka*, que quiere decir "desamparados", "separados" o "abandonados". Estos cinco días se situaban antes del principio del primer mes del año y parece ser que la elección de este primer mes variaba según los pueblos.

4) *Los "meses" agrupados por pares*

En 1971, Paul Kirchhoff publicó un artículo sobre el calendario de las 18 fiestas llamadas "mensuales" en Mesoamérica. Según él, los diferentes grupos étnicos mesoamericanos tenían en común una sola religión, de origen muy antiguo, que se había diversificado a través de los siglos, pero que había conservado una unidad esencial basada en el calendario de los días y de los "meses" de veinte días. Según este artículo de Kirchhoff, cada año de 18 meses normalmente debía de estar formado por seis meses aislados y por seis grupos o "pares" de dos meses. Él da un buen número de ejemplos. Pero, de hecho, en el calendario azteca descrito por Motolinía, Sahagún y Durán, solamente hay cuatro "pares" de meses reconocibles como tal y, dentro de los cuales el nombre del primer mes está, en principio, afectado por un diminutivo y el del segundo mes afectado por un aumentativo; por ejemplo, "pequeño desvelo" y "gran desvelo" (pero es todo lo contrario entre los totonacos actuales.). Los otros dos pares de meses propuestos por Kirchhoff son menos seguros pues no cuentan con nombres así caracterizados. Kirchhoff tuvo el mérito de haber llamado la atención sobre el hecho de que los pares de meses ocupan posiciones estables en las listas de meses, y que no cambian de una región a otra, salvo en lo que respecta a la elección del primer mes del año. Es por eso que, en diversos calendarios antiguos, en los que el año comienza por un mes equivalente a *atlcahualo* o *cuahuitl ehua*, la gran fiesta de "desollamiento de hombres" siempre va inmediatamente seguida por el primer par de meses. Así, en efecto, estaba situado el primer verdadero par de meses aztecas, formado por el 3er mes *tozoztontli* y por el 4° mes *huey tozoztli*. Por lo contrario, el primer par de meses del calendario totonaco que recogimos, se encuentra desfasado porque está formado por el 4° mes *tlanca lixquin* y el 5° *palh lixquin*, lo que al parecer es una anomalía.

En el calendario totonaco recogido por nosotros, así como en el de los aztecas, donde el año comienza por *Atlahualo* (o *Cuahuitl ehua*), el segundo "par" de meses está formado por los meses séptimo y octavo. En totonaco, *Maca taxtu* y *maca patinit* parecen, pues, poder corresponder a *tecuilhuitontli* y a *hueytecuilhuitl*, "pequeña" y "gran fiesta de los señores" en náhuatl. Pero se nos escapa el sentido de las dos palabras totonacas, *taxtu* y *patinit* y no parece que corresponda con el sentido de los nombres nahuas de esos meses.

El calendario azteca tenía un tercer par de meses: la "pequeña fiesta de los muertos", *miccailhuitontli* y la "gran fiesta de los muertos"

hueymiccailhuitl. Pero estos dos meses, el noveno y el décimo, también en náhuatl tenían otros nombres que no indicaban la pertenencia a un par de meses. La "pequeña fiesta de los muertos" se llamaba también en náhuatl *tlaxochimaco*, "se ofrecen flores", y la "gran fiesta de los muertos" también se llamaba *xocotlhuetzi* "el fruto cae". Los meses 9 y 10 de los totonacos no forman un verdadero par y el sentido de sus nombres, *smulaja* y *siculanan* se nos escapa.

Ya hemos mencionado, más arriba, el cuarto par de meses del calendario azteca: *pachtontli* y *huey pachtli*. Estos dos meses que eran el 12° y el 13° del año, respectivamente, corresponden perfectamente a los meses 12 y 13 totonacos actuales, *cuhuacna* y *stacnan cuhuacna* no sólo por su localización dentro del año, sino por el significado de sus nombres. Todos estos nombres se relacionan con la planta epifita, llamada "heno" o *pachtli* como vamos a ver más adelante.

En el calendario totonaco de nuestros informantes, los meses 17 y 18 forman un quinto par. Sus nombres son *tlanca lhtucutlit* y *palh lhtcutlit*. Ya hemos dicho (a propósito del 4° y del 5° día) que *tlanca* quiere decir "grande y que *palh*, por oposición, significa sin duda algo como "pequeño". Ignoramos el sentido de la palabra *lhtucutlit*, que tenía quizá algunas relaciones con *lhtucun* que quiere decir "espina" o que podía más bien, tener algunos vínculos con *lhtuculu'*, que significa "rígido" o "paralizado". En México el 17° mes se llamaba en náhuatl *tititl*, que significa vagamente "encogido", "apretado" o "arrugado"; y el 18° mes era llamado *izcalli*, "resurrección" o a veces *xochilhuitl* "fiesta de las flores". Pero Cristóbal del Castillo le daba al decimoséptimo mes el nombre de *tititl-izcalli* y el códice otomí de Huichapan lo llama *izcalli* (Caso, 1967, p. 37). Estas variantes nos hacen pensar que, en el calendario náhuatl del siglo XVI, los meses 17 y 18 estaban a punto de constituir un quinto par de meses comparable al de los mismos meses del calendario totonaco actual. Esto es, por otra parte, lo que propuso Kirchhoff (1971, p. 219) como una hipótesis posible.

5) *Ensayo de correspondencia entre los "meses" totonacos y los "meses" aztecas*

Los "meses" totonacos son difíciles de comparar con los "meses" aztecas porque la mayoría de ellos tienen nombres cuyo significado no conocemos. Pero del total de los 18 "meses" totonacos, hay cinco cuyos nombres son comprensibles y corresponden perfectamente a los nombres de los 5 "meses" aztecas correspondientes. Éstos son (comenzando el año azteca por *cuauhuitl ehua* y el año totonaco por *Xtayat qui hui*).

a) *Identidad de cinco "meses" totonacos y aztecas*

"Meses" totonacos		*"Meses aztecas"*	
1° xtayat quihui	*Arbol de pie o mástil erguido*	*cuauhuitl ehua*	Árbol de pie o mástil erguido
2° *la'xun*	Desollamiento	*tlacaxipehualiztli*	Desollamiento de hombres
6° *pichihuat*	Tamal hecho de dos elementos	*etzalcualiztli*	Comida de frijol y de maíz
12° *cuhuacna*	Heno (o *pachtli*) (*Tillandsia usneoides*)	*pachtontli*	*Pequeño heno* (*o* pachtli)
13° *stacnan cuhuacna*	Heno verde o tierno (o *pachtli*)	*huey pachtli*	Gran heno (o *pachtli*)

b) *Problema de un desplazamiento eventual del mes tapak taxtu*

En el calendario azteca, el segundo mes, que era el de desollamiento, era inmediatamente seguido por el primer par de meses *tozoztontli* y *huey tozozotli* ("pequeño desvelo" y "gran desvelo"), después de lo cual venía el mes *toxcatl* que significa "cosa seca". De otro modo, en la lista totonaca actual de nuestros informantes, *la'xūn*, el segundo mes, el del desollamiento, va seguido por un mes aislado, *tapak taxtu* cuyo nombre es intraducible. Es solamente después de este mes *tapak taxtu* cuando viene el primer par de meses totonacos, *tlanca lixquin* y *palh lixquin*. Ahora bien, nosotros hemos visto que el estudio comparativo de los meses realizado por Kirchhoff en 1971 (pp. 208-209) muestra que, normalmente, el mes del desollamiento siempre va seguido, inmediatamente después, por un par de meses y no por un mes aislado. Esto nos lleva, pues, a suponer que nuestros informantes totonacos pudieron equivocarse aquí en el orden de sus recuerdos, al desplazar *tapak taxtu* que debería de situarse normalmente después del primer par de meses, *tlanca lixquin* y *palh lixquin*. En el orden así corregido, *tapac taxtu*, convertido en el quinto mes, sería el equivalente del quinto mes azteca llamado *toxcatl*. Ahora bien, en México, *toxcatl* iba seguido por un mes llamado *etzalcualiztli*, que significa "alimento hecho con maíz y frijol", después del cual venía el segundo par de meses. Y precisamente en la lista de meses de nuestros informantes totonacos, entre los dos primeros pares de meses no hay más que un sexto mes aislado, llamado *pichihuat*, palabra que al parecer significa "medio tamal" (*Cf. pipitzi*, mitad). Ahora bien, el "tamal" es un alimento que a menudo está hecho con partes iguales de maíz y de frijol, como el *etzalcualiztli* de los

aztecas. Esto confirma nuestra hipótesis según la cual hace muchos años *tapak taxtu* debió de ser el quinto mes y no el tercero, lo que suprimiría la única diferencia verdadera entre el calendario totonaco y el calendario azteca.

Nos parece, pues, probable que muy antiguamente los dos calendarios totonacos, el de los meses y el de los días, hayan sido prácticamente los mismos que los de los aztecas.

SUGERENCIA PARA REORDENAR "MESES" TOTONACOS DE 20 DÍAS POR DESPLAZAMIENTO DEL "MES" *TAPAK TAXTU*

Meses totonacos actuales	*Meses totonacos corregidos*	*Meses aztecas*
1 *Xtayat quihui*	*Xtayat quihui*	*Cuahuitl ehua*
2 *La'xun*	*La'xun*	*Tlacaxipehualiztli*
3 *Tapak taxtu*	*Tlanca lixquin*	*Tozoztontli*
4 *Tlanca lixquin*	*Palh lixquin*	*Huey tozoztli*
5 *Palh lixquin*	*Tapak taxtu*	*Toxcatl*
6 *Pichihuat*	*Pichihuat*	*Etzalcualiztli*
7 *Maca taxtu*	*Maca taxtu*	*Tecuilhuitontli*
8 *Maca patinit*	*Maca patinit*	*Huey tecuilhuitl*
9 *Smulaja*	*Smulaja*	*Miccailhuitontli*
10 *Siculanan*	*Siculanan*	*Huey miccailhuitl*
11 *Sihuinit*	*Sihuinit*	*Ochpaniztli*
12 *Cuhuacna*	*Cuhuacna*	*Pachtontli*
13 *Stacnan cuhuacna*	*Stacnan cuhuacna*	*Huey pachtli*
14 *Kalhkosot*	*Kalhkosot*	*Quecholli*
15 *Kechit*	*Kechit*	*Panquetzaliztli*
16 *Lhac puxama*	*Ihac puxama*	*Atemoztli*
17 *Tlanca lhtucutlit*	*Tlanca lhtucutlit*	*Tititl*
18 *Palh lhtucutlit*	*Palh lhtucutlit*	*Izcalli*
Xtaka	*Xtaka*	*Nemontemi*

c) *Problema del "mes" calcusot, considerado equivalente de panquetzaliztli*

Más arriba mencionamos los documentos del siglo XVI, según los cuales, en 1539, fray Andrés de Olmos condenó al cacique totonaco de Matlatlán por haber celebrado una fiesta pagana llamada *calcusot* que era equivalente a la fiesta azteca de *panquetzaliztli*. El texto de este proceso inquisitorial precisa que la fiesta de *calcusot* fue celebrada en Matlatlán, el 16 de noviembre de 1539 (*Procesos...*, 1912, p. 214). Apoyándose en esta base cronológica precisa, Alfonso Caso (1953, p. 340) pudo calcular que la fecha de la fiesta totonaca de *calcusot* correspondía exactamente a la de la fiesta azteca de *panquetzaliztli*, pero sólo si

se admite que esta fiesta totonaca se celebraba al principio y no al final del mes en cuestión, lo que no sería conforme a las tradiciones indígenas conocidas.

Por otra parte, el calendario totonaco de nuestros informantes actuales presenta un "mes" llamado *kalhkosot* o *kalhkosat*, cuyo nombre es difícil de traducir, pero que corresponde evidentemente al *calcusot* del proceso inquisitorial de 1539. Ahora bien, el mes totonaco actual *kalhkosot* es el 14° mes del año y se sitúa inmediatamente después del par de meses *cuhuacna* y *stacnan cuhuacna*, dedicados al heno. Por lo contrario, el mes azteca *panquetzaliztli* era el 15° mes del año y se situaba después de un 14° mes llamado *quecholli* que lo separaba del par del mes *pachontli* y *huey pachtli*, dedicados al heno. Esto nos lleva a preguntarnos si no hubo ahí un caso de mala comprensión entre fray Andrés de Olmos y si para sus informantes totonacos de 1539, *calcusot* no era el equivalente de *quecholli* más que el de *panquetzaliztli*. Cabe hacer notar que las palabras *calcusot* o *kalhkosat* parecen haber estado vinculadas con el verbo totonaco *kosa*, que significa "volar" (como un pájaro). Ahora bien, el mes azteca *quecholli* lleva el nombre de una hermosa ave migratoria sagrada, la espátula rosa, *Ajaja ajaja* y, además, este 14° mes se llama en otomí *antzhoni* que significa "vuelo". (Kirchhoff (1971, p. 217) señaló, por fin, que en diversas lenguas mayas de Guatemala, el nombre de este mismo 14° mes quiere decir "fiesta de aves". Si Caso pudo constatar que el 16 de noviembre de 1539 era el primer día del mes azteca de *panquetzaliztli*, es evidente que este día estaba situado al día siguiente de la fiesta del último día del mes de *quecholli*. Ahora bien, sabemos que los días de los aztecas comenzaban a mediodía y se terminaban al mediodía del día siguiente (Caso, 1967, p. 53) y de ahí una posible confusión.

Fray Andrés de Olmos fue uno de los más grandes conocedores de la lengua náhuatl y de la civilización azteca. Por otra parte, se sabe que escribió una gramática y un diccionario de la lengua totonaca. Sería sumamente pretencioso pretender rectificar los decires de este erudito, basándonos para ello en informaciones modernas y a veces dudosas. Como quiera que sea, no era inútil despertar la atención sobre el problema planteado por esta fecha histórica.

d) *Problemas del principio del año y del lugar que ocupaban los meses dentro del año*

La correlación entre el calendario indígena y las fechas del calendario europeo ha planteado problemas desde los tiempos de la conquista

española. Los indios de los tiempos prehispánicos no tomaban en cuenta el hecho de que el año solar real no es exactamente de 365 días sino de 365 días más un cuarto. Con relación al calendario católico, sus meses tomaban, pues, un día de retraso cada cuatro años, es decir 25 días por siglo, lo que ha sido perfectamente estudiado por Graulich (1987). Continuaron así a principios de la época colonial sin tomar en cuenta los años bisiestos de los españoles, aun cuando sus años se desfasaban un día cada cuatro años en relación con los años españoles y cristianos. Pero durante el transcurso del siglo XVI, los indios ya bautizados empezaron a sentir la necesidad de adaptarse mejor al calendario español oficial. Sabemos por un religioso agustino, el P. Esteban García (ya citado), que desde antes de 1625, los otomís habían decidido fijar el principio de su año tradicional al 2 de febrero, día de la Candelaria y fiesta de la Purificación de la Virgen María. A este respecto, cabe hacer notar, de pasada, que Sahagún (1956, t. I, p. 109) hace comenzar el año azteca en esta fecha. El año otomí se encontró así fijado con relación al año cristiano. Ignoramos si este ejemplo otomí fue seguido por los totonacos de la Sierra, que siguieron utilizando su calendario, mientras que los otomís olvidaron el suyo. Actualmente, totonacos y nahuas se preocupan por situar bien sus meses de veinte días en relación con los meses del año cristiano, pero no siempre lo logran. Las informaciones que hemos recogido a este respecto no son muy seguras y no siempre concuerdan entre sí, en lo que respecta al principio del año y a los detalles de la secuencia de los 18 meses de veinte días. En general, hacen comenzar el año el 17 de noviembre, con el mes *xtayat quihui* que corresponde al mes náhuatl *cuahuitl ehua.*

En su gran estudio del calendario mesoamericano, Kubler y Gibson (1951, pp. 49-51), llegan a la conclusión de que no había más que dos sistemas para el principio del año. El que al parecer era el más antiguo, hacía comenzar el año en *tlacaxipehualiztli*, mes de los sacrificios por desollamiento. Pero en el siglo XVI, predominaba en la mayor parte del Valle de México el sistema que comenzaba el año por el mes anterior *atlcahualo* o *cuahuitl ehua*. Ahora bien, este sistema es también el de los totonacos y de los nahuas actuales de la Sierra de Puebla que generalmente comienzan sus años el 17 de noviembre por el mes *xtayat quihui*, equivalente a *cuahuitl ehua.*

Como los cinco días llamados "separados" preceden al primer mes, se obtiene así la secuencia del año totonaco actual, que nos presentó Enrique Cruz. Pero hemos visto que esta secuencia parece parcialmente inexacta y que probablemente podría haberse corregido haciendo pasar el mes *tapak taxtu* del tercer rango al quinto, como lo proponemos en la tercera columna del siguiente cuadro.

CUADRO DE LOS MESES TOTONACOS DE AÑOS QUE COMIENZAN EL 17 DE NOVIEMBRE (ANTES O DESPUÉS DE LA CORRECCIÓN PROPUESTA DE *TLANCALIXQUIN*)

	Fechas totonacas	*Meses totonacos actuales (Según Enrique Cruz)*	*Meses totonacos corregidos*	*Meses aztecas*
1	17 nov. – 6 dic.	*xtayat quihui*	*xtayat quihui*	*cuahuitl ehua*
2	7 dic.- 26 dic.	*la'xun*	*la'xun*	*tlacaxipehualiztli*
3	27 dic.- 15 ene.	*tapak taxtu*	*tlanca lixquin*	*tozoztontli*
4	16 enero - 4 febr.	*tlanca lixquin*	*palh lixquin*	*huey tozoztli*
5	5 febr. – 24 febr.	*palh lixquin*	*tapak taxtu*	*toxcatl*
6	25 febr – 16 marzo	*pichihuat*	*pichihuat*	*etzalcualiztli*
7	17 marzo – 5 abril	*maca taxtu*	*maca taxtu*	*tecuilhuitontli*
8	6 abril – 25 abril	*maca patinit*	*maca patinit*	*huey tecuilhuitl*
9	26 abril – 15 mayo	*smulaja*	*smulaja*	*tlaxochimaco*
10	16 mayo – 4 junio	*siculanan*	*siculanan*	*xocotl huetzi*
11	5 junio –24 junio	*sihuinit*	*sihuinit*	*ochpaniztli*
12	25 junio – 14 julio	*cuhuacna*	*cuhuacna*	*pachtontli*
13	15 julio – 3 agosto	*stacnan cuhuacna*	*stacnan cuhuacna*	*huey pachtli*
14	4 agosto – 23 agosto	*kalhkosot*	*kalhkosot*	*quecholli*
15	24 agosto –12 sept.	*kechit*	*kechit*	*panquetzaliztli*
16	13 sept. – 2 oct.	*lhac puxama*	*lhac puxama*	*atemoztli*
17	3 oct. – 22 oct.	*tlanca lhtucutlit*	*tlanca lhtucutlit*	*tititl*
18	23 oct. – 11 nov.	*palh lhtucutlit*	*palh lhtucutlit*	*izcalli*
	12 nov. – 16 nov.	*xtaka quilhtamacu*	*xtaka quilhtamacu*	*nemontemi*

Esta secuencia de los meses, obtenida en 1991 y susceptible de ser corregida, todavía en 1998 se aceptaba en Tepetzintla y en Ozomatlán. Pero entre los totonacas actuales existen algunos individuos que buscaron cómo acercar mejor su calendario tradicional al calendario oficial católico, lo que les proporcionó otra secuencia de meses en donde el año comienza el 1° de enero, con el mes *xtayat quihui* después de los cinco "días abandonados". No conocemos con detalle esta nueva secuencia que parece ser un poco artificial, pero que según Félix Cardona, en 1988 tuvo algunos adeptos en Ozomatlán.

Es pertinente recordar aquí que un texto un poco aberrante de los *Memoriales* de Motolinía (1903, pp. 48-57 y desplegado final) hace constar un año que habría sido 1549 y que habría comenzado el 1° de enero. Este año estaba formado por 18 "meses" de 20 días (de los cuales no se dan los nombres) y por 5 días complementarios. El texto del desplegado atribuye a este calendario a un tal fray Francisco de las Navas, que según otras fuentes, podría haber sido misionero entre los indios popolocas.

V. VÍNCULOS SECULARES ENTRE TEOTIHUACÁN Y LOS TOTONACOS

1) *Antigua presencia de totonacos en Teotihuacán, según Torquemada (libro III, cap. XVIII*

En su gran obra conocida con el nombre abreviado de *Monarquía Indiana*, el cronista franciscano fray Juan de Torquemada, nos informa que a fines del siglo XVI, pudo permanecer durante bastante tiempo en el convento de su orden, en Zacatlán y que logró ganarse la confianza de los dirigentes indígenas de ese gran pueblo totonaco. Éstos, le enseñaron las tradiciones históricas de su pueblo. Le enseñaron, sobre todo, que los totonacos habían estado presentes en Teotihuacán tiempos atrás y que habían construido las dos grandes pirámides del Sol y de la Luna. (Torquemada, t. I, pp. 381-385).

2) *Éxodo final de los totonacos hacia las montañas de la Sierra de Puebla*

Torquemada aprendió así, que más tarde, los totonacos habían abandonado Teotihuacán para instalarse en las montañas de la región de Zacatlán (y de Hueytlalpan, Puebla) donde todavía siguen viviendo. Según estos datos, los ancestros de los totonacos habían estado presentes en Teotihuacán a principios de nuestra era, época en la que, sabemos hoy en día, fueron construidas las dos grandes pirámides. Pero el texto de Torquemada no precisaba la época en que estos indios abandonaron Teotihuacán y partieron hacia la Sierra. Con el fin de fechar este desplazamiento esencial, consideramos necesario recurrir a los datos de la *Relación de Tetela* (*Relaciones Geográficas del Siglo XVI* publicada por René Acuña en el tomo II de sus *Relaciones de Tlaxcala*, México, 1985, pp. 411-430).

Tetela es, todavía en nuestros días, un importante pueblo del suroeste de la Sierra Norte de Puebla. Sus indios hablan nahuat. Los antepasados de estos indios nahuas ya estaban ahí en la segunda mitad del siglo XVI y al parecer, en esa época, sus dirigentes conservaban todavía algunos manuscritos antiguos pictográficos de carácter histórico, en los que los principales acontecimientos pasados estaban fechados con los signos (o glifos) cronológicos del calendario mesoamericano. Sin duda, fue gracias a dichos "códices" que estos indios pudieron responder a las preguntas históricas que les hizo, el 29 de octubre de 1581, el "Corregidor" Juan González.

Estos nahuas de Tetela le dijeron, pues, al "Corregidor" que sus antepasados más lejanos fueron chichimecas, originarios de la región de las siete cavernas míticas de *Chicomoztoc,* situada a más de 300 leguas hacia el oeste. Partirían de allí para ocupar las montañas de la Sierra Norte de Puebla y fundar ahí el pueblo de Tetela 362 años antes de la injerencia española de 1581, es decir en el año 1219 de nuestra era. Encontraron la región poblada por indios totonacos que fueron vencidos, sometidos y finalmente obligados a retirarse a otras partes.

Estos totonacos son los que nos interesan particularmente. El mismo día de la misma encuesta, los indios de San Juan Tututla, otro pueblo nahua de los alrededores de Tetela, proporcionaron informaciones complementarias sobre ellos y también respecto a Tetela. Según ellos, los totonacos conquistados por los chichimecas, no eran originarios de la Sierra de Puebla. Estos totonacos, cuyo nombre quiere decir "gente de tierra caliente" habrían llegado del oriente 763 años antes de la encuesta, es decir en el año 818 de nuestra era.

Esta fecha parece inapreciable para tratar de situar la época de la llegada de los totonacos a la Sierra de Puebla. Pero es necesario saber si estos inmigrantes venían del este o del oeste. Ahora bien, hasta aquí nos habíamos quedado con la idea de los informantes totonacos de Torquemada, según los cuales, los totonacos partieron de Teotihuacán y se dirigieron hacia el este para llegar hasta las montañas de la región de Zacatlán (y también de Hueytlalpan y de Tetela). Pero los nahuas de San Juan Tututla dijeron, por lo contrario, que en 818 a. D., la Sierra de Puebla fue ocupada por totonacos venidos del país de donde sale el sol.

Nosotros estimamos, a título personal, que la tesis de Torquemada es más aceptable. En efecto, para Torquemada y para sus informantes de Zacatlán era evidente que cuando los antiguos totonacos vinieron de Teotihuacán hasta la Sierra de Puebla, continuaron después su camino hacia el este, alcanzando así las tierras bajas de la costa atlántica e incluso hasta Cempoala, cerca de Veracruz (así lo dice también Torquemada, libro III, cap. XVIII). Esta manera de ver las cosas se basaba en antiguas tradiciones totonacas de Zacatlán y los investigadores modernos la consideran bastante aceptable. Por lo contrario, la idea según la cual en 818 a. D. los totonacos habrían partido de la costa atlántica para poblar la Sierra de Puebla parece no ser más que una idea reciente de los nahuas de San Juan Tututla. Esta opinión parece basarse únicamente en el hecho de que el nombre que se les daba entonces a los totonacos los describe como "gente de las tierras calientes". Pero ese nombre se les ha dado en una época reciente y evidentemente no se empleaba todavía a fines de la época de Teotihuacán.

Por último, estimamos que los totonacos estuvieron presentes en Teotihuacán durante el transcurso de los primeros siglos de nuestra era. Cabe la posibilidad de que después se separaran de su metrópoli para dirigirse hacia el este, y que el contacto sólo se perdería mucho después. La lengua totonaca, sin duda se hablaba en Teotihuacán, probablemente entre otras lenguas, de las que no estamos bien informados. Los antiguos totonacos, ciertamente conocieron y utilizaron el calendario de Teotihuacán, pero quizá también tenían el suyo propio.

No tenemos ninguna descripción antigua del calendario de Teotihuacán. Tan solo lo conocemos por glifos cronológicos aislados, esculpidos o pintados en monumentos u objetos arqueológicos. Algunos eruditos, entre ellos don Alfonso Caso (1936 y 1966) estudiaron estos glifos. Trataron de interpretarlos, y de hacer que, de alguna manera "hablaran". Pero esta tarea es difícil, pues no se cuenta con datos comparativos como no sean los del calendario náhuatl.

Durante el transcurso de los dos últimos siglos, algunos etnólogos han descubierto y descrito algunas sobrevivencias del antiguo calendario mesoamericano, supervivencias que formaban parte de las tradiciones vivientes de algunos pueblos indígenas actuales de Guatemala, de Chiapas o de Oaxaca. Pero entre estos pueblos, los totonacos son los únicos que tuvieron relaciones estrechas y prolongadas con Teotihuacán. Nos parece, pues, que las tradiciones, a veces confusas, que recogimos en Ozomatlán y en Tepetzintla no deben descuidarse ya que pueden aportar algunos nuevos datos útiles a los especialistas que tratan de reconstruir el antiguo calendario de Teotihuacán. Pero la tarea científica que falta por cumplirse en este campo se ha hecho difícil dado nuestro insuficiente conocimiento de la antigua lengua totonaca, lo que hace que no podamos comprender el sentido de muchos nombres de días y de "meses" en esta lengua.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO, fray Francisco de
1962 *Vocabulario en lengua mixteca*, México, INI e INAH.

Arte de la lengua totonaca (por un autor desconocido)
1990 México, UNAM.

ASCHMANN, Herman Pedro
1962 *Vocabulario totonaco, castellano-totonaco totonaco-castellano. Dialecto*
(1983) *de la Sierra*, México, Instituto Lingüístico de Verano.
1973 *Diccionario totonaco de Papantla*. México, Instituto Lingüístico de Verano.

CASO, Alfonso
1936 "¿Tenían los teotihuacanos conocimiento del *Tonalpohualli*?", en *El México Antiguo*, México, t IV, p. 131-143.
1953 "Calendario de los totonacos y huastecos", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, t. XIII, n. 2 y 3, p. 337-350.
1966 "Dioses y signos teotihuacanos" *en* Teotihuacan XI Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 249-275, México.
1967 *Los calendarios prehispánicos*. México, UNAM.

CASTILLO, Cristóbal del
1908 Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos, escrita en lengua náhuatl por Cristóbal del Castillo a fines del siglo XVI. Traducción de Francisco del Paso y Troncoso. México.

CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN
1987 *Troisième relation et autres documents originaux de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*.
B Traduction de Jacqueline de Durand Forest. Paris, L'Harmattan.

Codex Borgia
1898 *Il manoscritto messicano Borgiano del Museo etnográfico della S. Congregazione di Propaganda Fide*. Roma, Stabilimento Danesi.

Codex Borgianus
1963 *Facsímil a colores que ilustra los dos volúmenes de comentarios al códice Borgia*, Publicado por Eduard Seler, México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Códice de Huichapan
1992 *El códice de Huichapan comentado por Alfonso Caso*. Introducción Oscar Reyes Retana M. México, Telecomunicaciones de México.

Códice de Xicotepec
1995 Estudio e interpretación por Guy Stresser-Péan, Gobierno del Estado de Puebla, CEMCA, México, Fondo de Cultura Económica.

Codex de Xicotepec (Le)
1995 Étude et interprétation par Guy Stresser-Péan, Gobierno del Estado de Puebla, CEMCA, México, Fondo de Cultura Económica.

Codex Magliabecchiano
1983 The book of life of the ancient Mexicans, 2 v., Berkeley, University of California Press.

Codex Magliabecchiano XIII-3
1904 Manuscrit mexicain post-colombien de la Bibliothèque Nationale de Florence. Reproduit aux frais du Duc de Loubat. Roma.

Codex Vaticanus 3738 detto il Codice Rios
1896 Riprodotto in fotocromografia a spese di sua eccelenza il duque di Loubat pro cura della Biblioteca Vaticana. Stabilimento Danesi, Roma.

Codex Vaticanus Rios. Codex Vaticanus 3738
1900 Riprodotto in fotocromografia a spese di sua eccelenza il duca di Loubat pro cura della Biblioteca Vaticana. Stabilimento Danesi, Roma.

COE, Michael D.
1980 *The Maya*. Revised edition. London, Thames and Hudson.

DURÁN, fray Diego, O. P.
1967 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 v., México, Editorial Porrúa.

DURAND FOREST, Jacqueline de
1987 *Histoire de la Vallée de Mexico selon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, Paris, L'Harmattan. Tome I.

GARCÍA, fray Esteban, O.S.A.
1918 *Crónica de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*, Madrid, Archivo histórico hispano-agustiniano, Libro Quinto.

GARZA, Mercedes de la
1998 "El perro como símbolo religioso entre los mayas y los nahuas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, t. 27, pp. 111-135.

GRAULICH, Michel
1987 *Mythes et rituels du Mexique ancien préhispanique*. Bruxelles, Académie Royale de Bruxelles.

ICHON, Alain
1969 *La religion des Totonaques de la Sierra*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique.

KIRCHHOFF, Paul
1943 "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en *Acta Americana*, México, t. I, p. 92-107.
1971 "Las 18 fiestas anuales en Mesoamérica: 6 fiestas sencillas y 6 fiestas dobles", *in* XXXVIII° Congrès International des Américanistes. Stuttgart-München, t. III, p. 207-221.

KUBLER, Georges and Charles Gibson
1951 *The Tovar Calendar*. Memoirs of Connecticut Academy of Sciences, New Haven, v. XI.

Leyenda de los Soles
1945 en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuautitlán y Leyenda de los Soles*, México, UNAM, Instituto de Historia, p. 119-128.

MC QUOWN, Norman A.
1990 *Gramática de la lengua totonaca (Coatepec, Sierra Norte de Puebla)*, México, UNAM.

MELGAREJO VIVANCO, José Luis
1949 *Historia de Veracruz. Época prehispánica*, Jalapa, Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz.
1970 *Los lienzos de Tuxpan*, México, Editorial La Estampa Mexicana.

MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente
1903 *Memoriales*. Documentos históricos de Méjico, Luis García Pimentel editor. Méjico, París, Madrid, t. I.
1996 *Memoriales* (*Libro de oro*, MSJG 131), edición crítica, introducción, notas y apéndice de Nancy Joe Dyer, México, El Colegio de México.

OLMOS, fray Andrés de
1912 "Proceso seguido por fray Andrés de Olmos en contra del cacique de Matlatlán, en *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, Publicaciones del Archivo General de la Nación. México, t. III, p. 205-215.

RAMÍREZ LAVOIGNET, David
1959 *Misantla*. México, Editorial Citlaltepetl, Tacubaya.

REID, Aileen A. and Ruth G. Bishop
1974 *Diccionario totonaco de Xicotepec de Juárez, Puebla. Totonaco-castellano, castellano-totonaco*. México, Instituto Lingüístico de Verano.

Relaciones Geográficas del siglo XVI
1982-1988 René Acuña editor, 10 v., México, UNAM.

SAHAGÚN, fray Bernardino de
1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Editorial Porrúa, t. I-IV.

SELER, Eduard
1900-1901 *The Tonalamatl of the Aubin Collection. An old Mexican manuscript in the Paris National Library*. (Manuscrits mexicains N° 18-19). Berlin and London.
1963 *Comentarios al Códice Borgia*, 2 v., México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SERNA, Jacinto de la
1892 "Manual de ministros de Indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas", en *Anales del Museo Nacional*, t. VI, p. 261-480.

STRESSER-SPÉAN, Guy
1998 *Los Lienzos de Acaxochitlán y su importancia en la historia del poblamiento de la Sierra Norte de Puebla y zonas vecinas. Les Lienzos de Acaxochitlán (Hidalgo) et leur importance pour l'histoire du peuplement de la Sierra Nord de Puebla et des zones Voisines.* Edición bilingüe español / francés. México, Gobierno del estado de Hidalgo, CEMCA.

THOMPSON, J. Eric S.
1960 *Maya hieroglyphic writing*. University of Oklahoma Press.

TORQUEMADA, fray Juan de
1975-1983 *Monarquía indiana*. Miguel León Portilla editor, 7 v., México, UNAM.

WILLIAMS GARCÍA, Roberto
1972 *Mitos tepehuas*, México, SEP, Colección Sepsetentas.